5.

DISCURSO INAUGURAL

PARA LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADEMICO

DE 1862 A 1863

leido en la

UNIVERSIDAD LITERARIA
DE OVIEDO

POR EL DOCTOR EN DERECHO

DON GUILLERMO ESTRADA VILLAVERDE,

catedrático de disciplina eclesiástica.



OVIEDO:
IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE BRID, REGADERA Y COMP.
calle Canóniga, número 18.

—

1862.

ILMO. SEÑOR.

Puesta á mi cargo la enseñanza de disciplina eclesiástica, no pude menos, cuando V. S. I. me cometió la honra de pronunciar la oracion inaugural para el presente curso académico, de enlazar entre sí estas dos ideas, y espontáneamente se me ocurrió el proyecto de ocupar vuestra atencion, reseñando los servicios prestados á la ciencia, en cuyo nombre hablo indignamente, por la Iglesia, cuya legislacion debo esplicar. Antes de decidirme, y aunque creí oportuno el pensamiento, hube de luchar con dos dificultades. Era una la grandeza del asunto, suficiente á llenar volúmenes enteros, y apenas susceptible de ser contenida en el espacio prudencial que me es permitido; pero arrostré este inconveniente figurándome que vuestra indulgencia perdonaria mis faltas, y vuestra ilustracion las supliria. La otra consideracion presentábase acaso mas poderosa: en la actual pugna de ideas se abre paso la verdad lentamente, y puede correr el peligro de ser tachada como enojosa y molesta por lo repetida; si así fuese, me pareció que la templanza en las formas, y la sencilla esposicion de hechos sirviéndose á sí mismos de comentario, evitarian este obstáculo, y presentarian esa verdad atractiva y digna de ser amada, carácteres que tanto la distinguen.

SEÑORES.

Cuando Jesucristo vino al mundo, habia pasado para este un largo periódo de su historia, y en un número de siglos doble del que nos separa de aquella época, grande fué el aprendizaje que pudiéron tener las sociedades. Unico ser espiritual en la tierra, recibió el hombre dominio sobre ella al par de su creacion, y el conocimiento de sí mismo; único ser locuente, hubo de comunicarse con sus semejantes, dando y recibiendo de ellos la instruccion; perpetuó esta como único ser social en una gran cadena de generaciones, ampliando siempre sus descubrimientos, salvos aquellos trastornos mas ó menos trascendentales, que abusivamente pudo introducir como único ser libre. Un hecho muy esencial le habia servido de inapreciable recurso; la escritura fijando la tradicion y evitando su estravío, debió ser auxiliar tan poderoso de las humanas facultades, cuanto despues la imprenta fijando tambien, y multiplicando indefinidamente la escritura. Fué, digámoslo brevemente, fundado el Cristianismo en un siglo, que se llamó de Augusto, no tanto porque se hubiese completado la fuerza y unidad del imperio romano, sino para designar un tiempo de ilustracion y cultura. (1) ¿Cómo se habia llegado hasta ella? ¿cuáles eran sus resultados? procuraré indicarlo.

Así como en la naturaleza los fósiles revelan las trasformaciones del mundo primitivo, asi los restos que sobreviven de pueblos olvidados, indican

acontecimientos ante-históricos, y suelen ofrecer contrastes muy visibles aun á la observacion mas miope. Tribus errantes pasan hoy con indiferencia al lado de ruinas grandiosas, que hacen mas triste la despoblacion de los desiertos, ó instala el salvaje rústicos albergues, abrigados por construcciones, cuya solidéz resiste á su instinto devastador: todavia puede darse á monumentos antiquísimos el título de maravillas con que los denominaba la antigüedad, y que esta multiplicaria si hubiera esplorado aquellas selvas de donde salieron las grandes invasiones, ó conocido los ocultos paises del continente americano, ó penetrado en las regiones trasgangéticas. ¿Cómo conciliar la cohesion necesaria para convertir en obras perdurables el esfuerzo de pueblos enteros, y la tendencia progresiva al aislamiento, hasta llegar á una vida nómada? cierta filosofia descreïda tuvo que inventar muchos siglos anteriores á los del Génesis, para que el hombre consiguiera ascender á esa organizacion social, desde un estado próximo al del bruto; pero la geológia, de acuerdo con la Biblia, encierra en límites mas estrechos la edad del mundo y la existencia del hombre, y la etnografia confirma la revelacion, demostrando la unidad de nuestra especie. Si queremos, pues, buscar una causa distinta del fatal trascurso de los tiempos, y mas en armonía con la naturaleza libre del hombre, para esplicar su fuerza civilizadora, proclamemos que segun aquellas razas nacientes se dejaron guiar por buenos ó malos caminos, eleváronse en rápido desarrollo, ó cayeron en una degeneracion que no les era nativa. Por eso, las ciencias que reconocen como Señor á Dios, y la Revelacion donde este nos consignó su sagrada palabra, han nacido en la misma cuna; lo que parece asegurar el Salmista-rey, al decir con testimonio infalible, que los

hijos de Jacob, llevaron y esparcieron sus conocimientos entre los egipcios.

Y hé aquí como puede decirse del pueblo judio, el mas perfecto que presenta la antigüedad: en la familia, fué siempre un reflejo del patriarcado, su espresion mas pura, y en la sociedad, formaban la base de sus leyes los sencillos preceptos del Decálogo, eterno código de la moral, indeleblemente promulgado por el mismo Dios. Mientras se plagaba de fábulas el resto del mundo, lucian allí los dias gloriosos de David el triunfador y Salomon el pacífico; y en un templo portentoso, y con una solemnidad que no ha tenido imitacion, cantábanse alabanzas al Señor, porque colmaba de beneficios á su pueblo, dirigiéndole segun los designios de su providencia, á cumplir el destino que le señalaban inspiradas Escrituras. Y solo la inspiracion divina pudo prestar á estas el carácter universal y perpetuo de sus tratados morales, ya sea que den los consejos propios del menage doméstico, ó que rebatan el escepticismo de la alta filosofia; siempre en nuestra alma se despierta el eco de sus sentimientos, revelando en Job el poema del dolor, ó espresando en los Salmos el fervor de la adoracion; y desde el idilio de Ruth, hasta la voz desoladora de Jeremías, hay en todo tal mezcla de sencillez y sublimidad, que su mejor calificacion es la de sobrenatural. La fé del creyente y el raciocinio del pensador pueden asegurar; que la Biblia contiene mas bellezas poéticas, mas realidades históricas y mas enseñanzas religiosas que todos los demas libros: ¿tardará mucho el universo asombrado en escuchar lo mismo con respecto á las verdades científicas?

Nótese en cambio el contraste que ofrecen otras lejanas civilizaciones semíticas. La China que se remonta por sus tradiciones hasta edades próxi-

mas á las de Babel, acertó á arraigar profundamente la constitucion de la familia: su índole positiva dió gran prestigio á la moral natural de Confucio, y es el único pais de Oriente que prescindió de la visionaria filosofia de los falsos sacerdotes, para dejarse guiar por los letrados: educada la juventud principalmente en la gimnasia y ejercicios corporales, muy poco prospera la literatura, que lucha ademas con el doble obstáculo de un alfabeto complicadísimo y un lenguage monosilábico. Pues bien, apesar ó á causa de la preponderancia del utilitarismo, descuidando el cultivo de la inteligencia, vése hoy dominada en todo por Europa, aunque se haya adelantado á ella en multitud de interesantes descubrimientos, producto mas bien de la casualidad que del cálculo, y reproducidos menos por el arte que por la maquinaria (2). La India corrompió las tradiciones primitivas, cuyos restos esparcidos se vislumbran á través del panteismo ideal de los vedas, mereciendo aquella filosofia el nombre de una teurgia, tan fantástica como sus poemas gigantescamente caprichosos, ó como sus dramas posteriores. Todo es allí inmóvil, la sociedad lo mismo que la ciencia, y si algun descubrimiento se la atribuye, bien pronto paraliza la inercia intelectual sus ulteriores aplicaciones. Ni la imaginacion hace prosperar las artes, modelándolas en una naturaleza exhuberante; ya consistan en monstruosas socavaciones, ya aparezcan en toscas formas tumulares, perfeccionadas por el obelisco y la pirámide, ya lleguen á ser construcciones acabadas, siempre admiran, pero sin agradar. El mismo carácter presenta constantemente Egipto, que fué objeto de tantas esploraciones á principios del siglo: dotado de menos imaginacion que los pueblos orientales, no trasmitió la literatura de estos al Occidente, como lo hizo con respecto á la filosofia, enseñándola en

los misterios de Eleusis, desde donde se difundió por Grecia (3).

Al pronunciar esta palabra, todo parece cobrar una nueva vida, que lleva no obstante en sí gérmenes de muerte, desarrollados cuando la grandeza griega perdiò con Alejandro en intension lo que ganó en estension; porquè al par de los hechos políticos, decaia la antigua originalidad haciéndose rebuscadora, y convirtiéndose de profunda en erudita. Y no debe decirse de Grecia que solo tuvo aptitud para lo bello; las ciencias de observacion y las exactas adquirieron el progreso propio de un sistema social espansivo, sobre todo desde la fundacion de la escuela de Alejandría, y à la vez que se pronunciaba la corrupcion literaria. Un hombre siempre célebre parece personificar el carácter enciclopédico de la ilustracion helénica: ademas de ser Aristóteles un notable físico, aprovechó las espediciones de Alejandro para adelantar la geografia, y como naturalista mereció el respeto del mismo Buffon; y sin embargo ninguno de estos, es el título principal de su fama (4).

Su nombre recuerda el cuadro de la filosofía griega, cuadro que hubo de ser muy grande y muy pequeño: no formaban allí los filósofos una casta privilegiada, pero tampoco tenian el freno religioso que impuso la teocracia de Oriente, ó el impreso de un modo indefectible á las sociedades modernas por la revelacion cristiana; y si el talento pudo elevarse en alas del amor á la sabiduría, pudo tambien ser esta desgarrada por la habilidad del sofista. Cuando al carácter moral de la ciencia de los siete sábios, sucedió la averiguacion del *por qué* y el *còmo* de las cosas, llegaron bien pronto á ser conocidos toda clase de sistemas, incluso el ecléctico, que como primer síntoma de cansancio quiere poner paz en la lucha de los contendientes, y el

escéptico que viene detrás burlándose de ellos. En vano Pitágoras, para combatir ese escepticismo, prescindió del individuo, y en sus metafísicas esploraciones buscó la unidad absoluta del órden filosófico, y la tradicional del histórico: Pitágoras que tuvo de oriental el simbolismo, tuvo de griego el haber enseñado, no á un colegio de sacerdotes, sino de discípulos, y bien pronto fueron estos místicos, idealistas, panteistas, ateos, y sobre todo eclécticos y sofistas. En vano Sócrates mas adelante, siguiendo un método opuesto, habló al sentido comun con estilo popular, y á la *justicia y caridad* sociales de Pitágoras, sustituyó la *prudencia* del individuo en su moral: era esta bastante vaga para que creyesen seguirla las sectas mas enemigas, y sobre el caos de las doctrinas, apareció de nuevo el escepticismo, convertido en escuela por Pirron. Cierto es que surgieron Platon y Aristóteles, tipos eminentes de aspiraciones contrarias: el primero queriendo perfeccionar una fusion filosófica de Pitágora y Sócrates; el segundo como crítico á veces un tanto acre de sus antecesores; aquel empleando la forma de diálogo para vulgarizar un espiritualismo sublime; este que usa, ó mejor dicho, inventa una dialéctica rigurosa: el uno cual pensador generoso, que en épocas de revuelta sueña con la perfeccion social; el otro hombre frio y positivo, que presencia y contribuye á la organizacion de un vasto imperio. Pero la academia nueva siguiendo á Platon, y el Licéo á Aristóteles, cayeron al fin en el escepticismo, última palabra de la filosofia griega. ¡Con cuanta verdad se ha dicho, que un niño de nuestras escuelas, instruido por el Catecismo, asombraría aquellos ingenios, acerca de inescrutables problemas, cuya solucion pidió alguno de ellos á la divinidad! (5)

Sombras semejantes oscurecen el brillo con que

luce la Grecia literaria y artística, aunque tan alta rayó su inspiracion, que se quiso hacer de ella un sello indeleble para cuanto viniese despues; hasta las reglas retóricas de Aristóteles (el cual tuvo bien poco de poético) impusieron un yugo, que para ser sacudido hizo necesaria toda la reaccion romántica de nuestros dias, sin embargo de que el principal mérito griego consistió en la originalidad, y nunca pudo ser restaurado por la imitacion. Cuando se hizo objeto de la oratoria política la apoteosis de los tiranos, el arte, apesar de enriquecerse con la armonia de la lengua, solo consiguió parodiar la libre elocuencia de Demóstenes, hija de las agitaciones públicas. La variedad de acontecimientos que estas ocasionaron, dió orígen á la historia propiamente dicha, y Herodoto fué llamado padre de la verdad y de la mentira, segun pudo ó no entregarse á sus personales observaciones: la historia se hizo despues analizadora, se elevó á consideraciones morales, y se auxilió con la cronología y otras ciencias: pero adquiriendo al fin un carácter despreocupado, correspondiente á épocas de inmoralidad y egoismo. Asi pasó tambien aquella poesía antigua, cuya grandiosidad hace dudar de si Homero es un hombre ó un mito, y que apesar de la guerra del Peloponeso descendió desde el poema hasta la oda, para perderse despues en asuntos comunes: invadida por la crítica, en nombre de la observacion y de la esperiencia, llegó á convertirse en el entretenimiento del epígrama (palabra de distinto sentido que hoy) del acróstico y el anagrama; ó inventó los versos pastoriles, cada vez mas distantes de su objeto; ó versificó las ciencias, sustituyendo el entendimiento á la imaginacion. Igual decadencia se pronuncia para aquellos magníficos espectáculos atenienses, de que hoy no podemos formarnos idea con nuestros teatros de lienzo: en vez de la tra-

gedia sublime (aunque tambien desde entonces exajerada é inmoral) represéntanse comedias, no menos despreciables á los ojos del buen sentido, y aunque tenian una gran importancia crítica (pues la sátira fué invencion romana) y aquella gracia llamada todavia ática, la comedia griega, es acaso mas frívola que muchas de las que hoy juegan en nuestra escena, porque refleja una menor mobilidad de las costumbres privadas. Por otra parte, la música despreciada de los egipcios como afeminadora, prosperó poco entre los griegos, que apenas hicieron de ella mas que un ritmo para acompañar los cantos patrióticos; considerándola parte de las matemáticas, la hacian depender menos del númen que de las reglas, y solo sacó de Oriente algunos elementos ruidosos. Llamábase como ella la arquitectura jónica ó dórica, segun espresaba la magestad ó la ligereza de las construcciones, pero forzoso es confesar que Grecia fué pueblo de artistas, cuando lo fué de héroes, en los memorables dias de Perícles; despues ni Fidias y Praxiteles dejaron sucesores, ni cuenta la pintura muchos mas nombres que el de Apeles, y la introduccion del lujo persa, trajo la pérdida del gusto en el estudio de los detalles, que llamamos hoy quincallería. Perdónese el que hayamos presentado los lunares de un asunto, en donde generalmente solo se ven motivos de encomio: no era de nuestro actual propósito describir el apojèo de Grecia, sino aquel otro diferente estado en que la encontró el Cristianismo.

¿Ganó la civilizacion con haberse trasladado á Roma? no, y bien puede decirse que esta dominó mas, pero aprovechó menos que Grecia.—Las ciencias exactas no habian de progresar, donde las matemáticas que son su fundamento, estaban basadas sobre un sistema vicioso de numeracion, y la reforma del calendario hecha por Cesar, prueba el retraso

de los adelantos romanos. En materia de artes, el principal que tuvieron, fué el de depredar las provincias por sus procónsules, y sus grandes construcciones militares muestran los conocimientos del ingeniero mas que los del arquitecto; las dos ciudades desenterradas, Pompeya y Herculano, nos dicen hoy dia con su incómoda suntuosidad, la importancia que daba en todo el romano á la vida pública. Sabido es el desden con que Roma primitiva miraba las ciencias, hasta que, segun se dice, el diplomático griego Carnéades dió lecciones de la filosofia estéril del probabilismo, única seguida en su tiempo, y la república desde entonces marchó sobre las huellas de la Grecia que ya declinaba: por eso los escritos romanos son mas enciclopédicos que los griegos, pues sus autores se aprovechaban de los trabajos de estos, pero tienen tambien menos solidéz y genio. Asi la elocuencia romana se ostenta con el amaneramiento de la imitacion; el mismo Marco Tulio parece un abogado, defendiendo su buena nota como orador, antes que la causa de la justicia, y las disensiones de los triunviratos ofrecen un aspecto mas teatral que las grandes luchas helénicas. Por las mismas razones presenta la filosofia romana un carácter práctico, y aunque no fueron de su invencion, desarrolláronse con su influjo el alhagador egoismo del epicúreo y la falsa grandeza del estóico, los dos grandes sistemas individuales de la antigüedad. En cuanto á sus moralistas, ó desmienten con la conducta pública y privada sus reglas, ó son descreidos y acomodaticios, ó hay que buscar en sus libros un elemento cristiano: Epicteto vivió en efecto bastante despues que Jesucristo; y es opinable si estuvo Séneca en relacion con el Apóstol de las Gentes, pues fué juzgado este en Corinto por un hermano de aquel, gobernador de Acaya, y sirvió de

prision al mismo S. Pablo en Roma, la casa del cólega de Séneca como maestro de Neron. De suerte, que en la celebrada época de Augusto, dos eran los ramos literarios, que habian llegado á mayor altura; la historia y la poesía. Pero la historia se consideraba como un asunto de arte no por su objeto humanitario, incompatible con la idolatria de la patria, que se encuentra constantemente en su fondo. La poesía de la edad de oro era incrédula en su forma didáctica, y la de sentimiento coincidia con una gran perversion de costumbres; y si el mas delicado de los poetas romanos emprendió un poema, lo hizo inspirándose en una tradicion griega, y sin atreverse él mismo á ponerle en parangon con los modelos de aquel pais. Mejor que en este fué la poesía cómica, que contó autores y actores distinguidos, por mas que la severidad romana sujetase á censura los primeros, y reputara profesion vil la de los segundos; es sin embargo un baldon para la ciudad reina, el que buscase sus emociones, no en el teatro, sino en los horrores del circo (6).

Tal era el estado científico de la antigüedad, y su influencia pública no podia menos de ser desastrosa. Justificaba el paganismo toda clase de desórdenes, y conformábase con ellos la filosofia, porque bastante fuerte para no admitir muchas supersticiones, fué á la vez bastante débil para inventar algo con que sustituirlas; el último resultado de aquella situacion social, como el de otras parecidas, cifrábase en un refinamiento egoista, en la anegacion de cada uno dentro de sí mismo, segun la frase de Diodoro Siculo. No hay necesidad de comparar esos dias con tiempos mejores, á fin de hacer visibles los males que por do quiera

pululaban: basta recordar algunas sátiras escritas por los que entonces vivian, algunas amargas palabras, no solo de sus poetas é historiadores misántropos, sino tambien de los que no lo eran. Tanto Séneca, cuya severidad moral no estaba reñida con el sibaritísmo cortesano, como Horacio, que apesar de su cultura se llamaba á sí mismo puerco de la piara epicúrea, pronunciaron esta desconsoladora sentencia; "*Damnosa quid non inminuet dies?*" y solo acertaban á profetizar una progresiva corrupcion, que usando el tecnicismo actual, llamariamos retroceso indefinido. A la manera que hoy se cree en un porvenir siempre menos imperfecto, lamentábase entonces la pasada edad de oro, y el mundo desesperaba de su salvacion; poco podia prometerse en efecto de la atonía oriental, de la disolucion griega y de la corrupcion romana, aquella sociedad entregada como pasto al capricho de mónstruos coronados, y sintiendo cada vez mas próxima á sus fronteras la presencia del germano. No obstante, el paganismo politico concentrado en el imperio, prolongó su resistencia contra el empuje secular de miríadas de bárbaros; y el paganismo religioso apesar de su universal poder cayó antes ahogado en la sangre de los mártires, que hacia derramar como trofeo de sus aparentes victorias.—¿Quién hizo ostentarse imperecedera sobre la tierra, la verdad que estaba retenida cautiva en injusticia? ¿Quién condujo la carne que habia corrompido su camino, á la elevacion del mas puro espiritualismo? Su nombre inefable no es el de un sábio, que á semejanza de Budha, Confucio, Zoroastro ó Sócrates deja una memoria ilustre en alguna localidad por haber tenido prestigio para fundar una escuela incompleta, despues oscurecida ú olvidada: el nombre de Jesucristo, la institucion de su Iglesia, revelan una série de

elementos sobrenaturales, sin los que no se esplica cómo adquirió dominio la *locura* de una do trina inaudita, y cómo es perennemente adorado el *escándalo* de un patíbulo infamante. Conducid el mundo á la verdad religiosa, señaló esta su rei nado con beneficios de todas clases, muestra inequívoca de certeza, nunca reproducida por cuantos pretendieron llevar una mano innovadora al Arca Santa, desde Arrio y Mahoma hasta Lutero y Voltaire. Entre esos inestimables beneficios distínguense los prestados á la inteligencia; Jesucristo se llamó la Luz del mundo, luz que ilumina á todo hombre, segun el Evangelista, y dió á su Iglesia la mision de enseñar á todas las gentes con enseñanza infalible, que no destruye la razon sino que la asegura, no la reduce sino que la ilustra, no la oprime sino que la guia. Antes, pues, de reanudar nuestro exámen sobre las ciencias objeto de los párrafos anteriores, mencionemos por primera vez otra, que es la suprema, porque es la ciencia de Dios, tal como nosotros podemos comprenderla, y en este sentido ignorada de la antigüedad: ella contiene la regla de las creencias y de las acciones, y como que mejora al hombre, es por esto mismo uno de los mas importantes elementos sociales.

Cuenta entre sus caracteres, como la Iglesia de donde emana, el de estar siempre en lucha, y el de ser siempre triunfadora; nunca las potestades inferiores prevalecerán contra ella, pero nunca dejarán de hostilizarla. Desde el orígen de la Iglesia, presentose la calumnia á combatirla, de una manera acaso mas temible para ella que los martirios; y el título de filósofos que muchos fieles llevaran antes que el de cristianos, hubo de emplearse en la apología de la nueva creencia ante las leyes, la ciencia y la moral paganas. Aparte de otras cuestiones tan interesantes y debatidas en su seno, como la

del rebautismo ó la celebracion de la Pascua, fué necesario rechazar el error dogmático, no contra esfuerzos aislados, sino contra los grandes recursos que desplegó, como para ahogar en su cuna aquella Religion, que tan formidable nacia. Debió salir la agresion primera del pueblo escogido, errante desde entonces sobre la tierra en castigo de su deicidio: los fariseos, saduceos y esenios quisieron reorganizar el Sanedrin en la escuela de Tiberiades, sustituyendo la Biblia por el Talmud, donde consignaron las falsas tradiciones, que Cristo (en San Mateo) reprendió tan enérgicamente. Ya sin concluirse el siglo apostólico, aquel discípulo predilecto, águila inspirada de Patmos, confundia el judaismo de ebionitas y cerintianos, asi como á los docetas y nicolaitas, que empezaban á mezclar con la fé los elementos paganos. Pretendiose mas adelante sobre las ideas alegóricas de Filon, llamado el Platon judío, formar una doctrina privilegiada (gnosis) que refundiera las teogonías asiáticas, sublimadas por algunas nociones deducidas de los libros mosáicos: aquel simbolismo, de tan diversos orígenes inclinábase al panteismo helénico, por obra de los ofitas, y demas renombrados herejes; al paso que otros le encaminaron al dualismo persa, principalmente Marcion, revistiéndole de formas místicas, y Montano, que le elevó á su mayor altura. Por último, hasta la filosofía alejandrina se pronunció en contra del cristianismo, echando mano de sistemas neopitagóricos y neoplatónicos; y en contra se pronunció tambien el nuevo eclectismo, que tuvo en Proclo su mas alta espresion. Revolucion de ideas calificada por Mæhler como uno de los mayores movimientos intelectuales que registra la historia; y que no seria dificil ligar con otras, hoy muy válidas, porque se adornan con el falso atractivo de la novedad (7).

No menos variado y permanente que el ataque esterno, era la contienda interior de la Iglesia: muchos de sus hijos, ó imbuidos en los errores que hemos espuesto, ó fraguándolos por ajustar á la insuficiencia de la razon los inescrutables misterios de la verdad revelada, abrieron una serie de largas agitaciones, dejando algunos de ellos terribles señales de lo peligrosas que son ciertas alturas, aun para las alas del genio. Definiéronse con este motivo artículos importantísimos, sobre los cuales versaron difíciles debates, y se apeló en ocasiones al último infalible tribunal de la Iglesia, reunida en sus augustas asambleas ecuménicas. Así, para mencionar solo las principales, se establecieron las ideas exactas de la Iglesia contra los donatistas, de la naturaleza divina del Hijo de Dios contra los arrianos, de la gracia contra los pelagianos, de la Encarnacion contra Nestorio y Eutiques, los monofisitas y monotelitas.

¡Cuán seguro hubo de caer el martillo de la ortodoxia para reducir á polvo tal cúmulo de imposturas! ¡Cuánta maestría para sacar á salvo el dogma entre aquel torbellino de disputas! A todo respondió la ciencia católica; vencedora salió en cualquier campo donde se entablara la lucha, y nunca fué posible encontrarla un flanco debil ó espugnable. Era que en su dificil rumbo el áncora de la fé la aseguraba contra todas las tempestades, y la luz de la verdad esclarecia con puro resplandor las obras de aquellos, que con tanta razon son llamados los *Padres* de su doctrina. Ya consista la tarea de estos en esponerla, ya la defiendan de sus enemigos; ora empleen las galas de la elocuencia, ora el solo razonamiento, siempre muestran su sabiduría, digna compañera de heróicas virtudes, acrisoladas tantas veces por la persecucion. (8)

Nadie sabe adonde el pernicioso influjo de la

falsa doctrina hubiera conducido aquella sociedad, si esta no se hundiera bajo el peso de los invasores. Cambian entonces las situaciones adonde debe acudir la ciencia de la Iglesia; ya no tiene que responder á los sofismas de una investigacion sútil, pero ha de ceñir al suave yugo del Evangelio la indomable cerviz del conquistador, depurar los nuevos creyentes de todo rastro idolátrico ó de inexacta catequesis, y corregir luego la honda corrupcion que siguió á los trastornos feudales. Las predicaciones de S. Bonifacio y de tantos ínclitos misioneros, forman hermosas páginas de la historia eclesiástica, en las cuales se inauguran nuevas épocas para el mundo; y las nobles figuras de los reformadores, presentan los restos de santidad, que incólumes se salvaron en la universal conflagracion de Europa.

Sin embargo, no es muy permanente el estado de docilidad, propia de aquellos rudos convertidos, y aun antes de restablecerse la calma, vuelve á asomar su múltiple cabeza la hidra del Oriente, que solo estaba oculta. Surge en España entre otras sectas el adopcianismo, aunque atajado en su carrera por S. Eulogio, el abad Sanson y cuantos continuaban las glorias de la iglesia gótica, mientras duró un periódo escepcional de tolerancia, que el califato ommíada de Córdoba concedió á las cristiandades mozárabes. El estudio de la filosofia pagana súscita en Escoto errores panteistas, Gottschalk propende al fatalismo, yerra Pascasio acerca de la Eucaristía, y hoy busca el protestantismo su mas remoto precursor, en el espíritu de rebeldía que descubren algunas controversías del siglo XI. Pero contra Berenguer, restaura Lanfranco la verdad eucarística; las cuestiones del ecléctico Porfirio de Alejandría renovadas por Roscelin, no resisten á la argumentacion de

S. Anselmo; ni la popularidad de Abelardo, y la reputacion de Porretano son bastantes á impedir que se confiesen vencidos por S. Bernardo, grandioso personaje que parece llenar la historia de su tiempo. El apasionamiento tan propio de aquella epoca, trasládose tambien de las escuelas á los hechos y los cátaros y otros cien gefes fanáticos fueron reemplazados por los valdenses y albigenses, produciendo conflictos sociales, que en aquella edad de hierro hubieron de ser reprimidos por el esterminio.

Es conocido desde entonces un método, que tiene nombre especial, y que ha dado márgen á juicios muy encontrados. Databa al menos desde Orígenes, el pensamiento de crear una filosofia acerca de la fé, y partiendo del dogma como incontrastable fundamento; pero los estravíos de aquel hicieron desconfiar de Platon, y se quería buscar mas bien otro guia en la antigüedad. Los eruditos árabes y judios (Algazel, Alkendi, Alfarabi, Avicenna, Aberroes, Maimónides, Aben-Ezra) mostrábanse aficionados á Aristóteles, y ya Boecio habia contribuido á difundir por Europa el gusto hácia las obras del estagirita. Otra circunstancia vino á darle ese inmenso influjo, que se ha llamado el mayor ejercido por hombre alguno sobre la inteligencia humana, despues del que tuvieron los fundadores de una religion: los conocimientos, completamente oscurecidos por las catástrofes políticas, en las cuales vió el sistema de Vico un retorno á la barbarie primitiva, apenas auxiliaban con sus recursos las fuerzas del ingenio; y de aqui la importancia de un procedimiento que desarrollaba el raciocinio con la precision lógica del silojismo, y abandonando el adorno esterior, carácteres distintivos de la escolástica. Concíbense bien así todas sus ventajas y sus defectos:

como por la fé se fijaban multitud de primeros principios, solia perderse la dialéctica en puntos pueriles y hasta absurdos; pero tambien se abordaban los mas árduos con las grandes ventajas que producia esa manera estricta. Menos concretas por otra parte las formas de la mística, creció esta admirablemente en siglos llenos de vida y entusiasmo; las obras de Gerson y otros profundos autores, prueban bien que el arrebato del amor divino era arreglado por la razon, evitando los peligros que pudiera ocasionar, como se echó de ver en el partido de los *zelatores* franciscanos y en otras disensiones. Los escesos de cualquier género encontraron quien los moderase: este fin procuraron Pullein, Lombardo abriendo nuevos asuntos á la especulacion en sus *Sentencias*, modeladas acaso en los escritos del Obispo gótico-español Tajon, y Hugo y Ricardo de S. Victor buscando la alianza y refundicion de la dogmática y la mística. Hízose notar, como en otras muchas cosas, la influencia de las órdenes mendicantes, una vez vencida la oposicion universitaria á su enseñanza: el franciscano de Halles señaló los campos de la teología y la filosofia, y alcanzó el escolastícismo su mayor auge. Entonces existieron místicos como S. Buenaventura, maestros como S. Alberto llamado tan propiamente el *grande*, y teólogos como Santo Tomas, lumbrera inmortal de los doctores, que acertó maravillosamente á hacer una *Suma* con clarevidencia semejante á la del Angel. (9)

Empezó á causar la caida del escolasticismo, el debate entablado entre dos órdenes que se llamaban hermas, y que en su iniciador Scott era hijo de la emulacion: puede decirse que sobre uno de sus mas grandes asuntos, duró hasta nuestros dias, en los cuales cerró toda contienda la declaracion dogmática de la Concepcion Inmaculada,

misterio siempre venerado de las Españas. Vano fué el empeño de Clemenjis y Cusa por correjir los defectos arraigados; vano el buen nombre que dejaron los últimos sentenciarios (Aylli y Biel) y en la mística, el nunca olvidable Kempis, y tantos otros (Tauler, Suson. Ruisbræck), La filosofia esperimental de Bacon, y el renacimiento, hicieron heridas incurables en el cuerpo peripatético: Agrícola combatió á Aristóteles mas duramente que otros antecesores suyos (Durando y Occam); renegose de los siglos pasados, hasta un estremo muy exagerado, por los campeones de las nuevas ideas (de la Mirándula, Valla, Pleton, Cartesio, Marsilio), fué aumentándose el número de los incrédulos hasta que los pretendidos reformadores del siglo XV (Wesel, de Goch, Wiclef, Huss, y el español de Vilanova) niegan ya descaradamente la autoridad de la Iglesia, y reciben al fin su complemento con la protesta universal de Lutero. Volvamos atrás, antes de penetrar en los hechos que constituyen la edad moderna.

La incesante pelea, cuyos principales rasgos acabamos de bosquejar, siempre encontró á la Iglesia convenientemente prevenida. Aquella sencilla esposicion de la Escritura con que el clero, en grey escogida, daba enseñanza á los primitivos catecúmenos, hubo de ser ampliada con nuevos recursos para sostener los combates del Señor contra quienes desfiguraban ó negaban el dogma. Organizóse la ciencia teológica en varias escuelas (Edesa, Cesárea, Nisibe, Riconorura) menos importantes todas que la exejética de Antioquía y la especulativa de Alejandría, fundada segun el plan de insignes varones (Panteno, S. Clemente) donde el paganismo tenia su centro de instruccion; así como el Príncipe de los Apóstoles habia fundado su primacía de jurisdiccion y de honor, donde se ha-

llaba el poder imperial. El cultivo de la virtud no podia ser descuidado; los cánones y las reglas pastorales espresaban el modo de fomentarla, buscando garantías contra el contacto profano, y para mejor conseguir éste fin, el gran Obispo de Hipona, que fortaleció con la vida comun la institucion del presbiterio, tuvo la idea de formar establecimientos de educacion á la vez científica y piadosa. Un hombre de poderosa iniciativa, que sobresalió en el pueblo mas adelantado durante el siglo VII, semejante á S. Agustin en el talento y á S. Gerónimo en la erudicion, realizó ese pensamiento, instituyendo al lado del cónclave episcopal y bajo una severa disciplina, casas para la juventud que aspiraba al Sacerdocio; y España conoció la primera, gracias á S. Isidoro, lo que el Concilio de Trento generalizó siglos mas tarde con el significativo nombre de *seminarios*. Así supo esta nacion reparar el mal uso que Prisciliano y sus secuaces habian hecho de las dotes literarias, así emuló los recuerdos de Osio, de Oroncio y de otros cuya buena memoria se conserva en los escritos del sábio solitario de Belen; así correspondia á la patria donde florecieron los Ildefonsos, Julianes y Eugenios, entre la serie de Santos prelados que ocuparon su silla principal, no única en poder ostentar tan preclaros ejemplos.

Pero si esto habla muy alto en pro de nuestra nacion, otro tanto dice á favor de las demas donde fueron en efecto muy espesas las tinieblas que causaran las avenidas germánicas. Mas la Iglesia pugnando por disiparlas, procura conservar las escuelas parroquiales para los que reciben las órdenes menores, y que los cabildos cuenten maestros cual corresponde á la ciudad residencia de la primera cátedra, desempeñando muchos obispos por si este cargo. El nombre de clérigo llega á ser sinóni-

mo de instruido, no á manera de monopolio, puesto que los concilios y los Papas protegen la difusion de los conocimientos primarios como nunca lo habia hecho la antigüedad, y acojen bajo su égida, en esto y en todo, á las clases desvalidas; el mismo espíritu que mas adelante fundaba prestimonios, y al lado de las universidades dotaba colegios para estudiantes pobres, echó los primeros gérmenes de lo que hoy llamamos escuelas gratuitas, dominicales, nocturnas, de adultos. En una palabra, Tomasino y otros autores, aducen datos bastantes, en prueba de cuán bien suplió entonces la tutela la Iglesia, lo que ha vindicado mas tarde para sí la accion municipal ó gubernativa. En esta obra civilizadora existia un auxiliar poderoso, que asi produjo predicadores y misioneros, como hombres versados en muchas ciencias prácticas; y será tan imposible que la historia de algunas de estas prescinda de los benedictinos, cual lo será prescindir de las órdenes mendicantes posteriores, en la de otras ciencias especulativas. Sus propias tareas y las donaciones de los fieles les proporcionaron recursos con que poder apartarse del trabajo manual, dedicándose al estudio y la vida activa, á diferencia del ascetismo monástico de Oriente. No se tache de malo el uso de las riquezas, cuando estas se empleaban en formar bibliotecas, tal como entonces á costa de sacrificios, podian existir, y en hacer frente á la escasez y carestia del pergamino; nadie sino esas instituciones, se hubiera dedicado á ciertos trabajos, constituyendo por precepto de regla á los copiantes en verdaderas imprentas vivas, y creando esos archivos tan ricos aun para el órden civil, cuya investigacion forma la ciencia diplomática del anticuario.

Carlomaguo, que pertece á los anales eclesiásti-

cos igualmente que á los civiles, anima vigorosamente esos elementos y auxiliado por el monje Alcuino propaga las aulas, funda academias, y se rodea de sabios llamados de todas partes (Pedro de Pisa y Paulino de Rávena, italianos; Teodulfo y Galindo, españoles); espresion muy alta de una benéfica armonía entre la Iglesia y el Estado se interesa por la primera, mirándola como origen de prosperidad, y la memoria de su reinado basta para que en lo sucesivo adquiera la ciencia un asilo en escuelas importantes (Lieja, Bec, Paderborn) y en famosos monasterios (Saint-Gall, Reichenau, Cluni, Hildescheim, Julda). Aunque á la disolucion de su imperio, la espada feudal lleve á todas partes la guerra civil y la desgracia, haciendo verosímil la fatídica creencia de los milenarios, no importa; estaba dado el impulso, y la buena semilla crecerá á la sombra de la paz. Apenas la energía de San Gregorio VII alcance un gran triunfo del derecho contra la fuerza, y cuando esta encuentre una salida en la magnánima empresa de las Cruzadas, Europa cambiará de aspecto, empleando su ardor en llegar á una gloria diferente de los hechos de armas: por eso á veces se presta la enseñanza al aire libre, pues no habrá locales capaces en aquellos gigantescos edificios, y las multitudes se trasladarán de un punto á otro, avidas de escuchar la voz de los mejores maestros. Roma es el alma de esa feliz innovacion: la orgullosa Bizancio decae á medida que de ella se aparta, y el cisma es la primer señal de absoluta postracion en la iglesia griega; la civilizacion de los árabes pasa como si se limitara á recoger la ciencia de los paises que habian de sentir su secular dominacion, para llevarla á aquellos otros donde nunca fijarán su planta. (10)

Forman el complemento de esa tendencia las

universidades, nombre perfectamente apropiado por Inocencio III, pues se abren á todos, y para todas las ciencias. Alli acude una afluencia, no de niños ó adolescentes, sino de personas adultas, que vienen de todas las naciones, ligados por el vínculo cosmopolita del lenguaje latino, y favorecidos con privilegios, á escuchar lo que la escasez de libros no les permite aprender por si mismos. No tarda en recibir mas amplitud la enciclopedia del *trivium* y *quatrivium*: Bolonia, Paris, Oxford, Salamanca reciben la categoria de estudios generales; el celo pontificio erige en cien parages otras, que no solo se conservan hoy en gran parte, sino que nos han legado al través de los siglos muchas de sus palabras técnicas. Haciendo uso de estas, y despues de habernos ocupado ya de la teologia, digamos algo sobre el influjo de la Iglesia en otras dos *facultades*; la jurisprudencia y la medicina. Hasc llamado al derecho romano la razon escrita, pero debiendo entenderse esta calificacion de los códigos justinianeos, no de las primitivas Doce tablas, cuyo espíritu empezó á ser falseado por los pretores, y aun mas por el Cristianismo, sobre todo desde que esta Religion se asentó en el trono, segun ampliamente ha demostrado Mr. Troplong. Muy distantes se hallaban los bárbaros de ese adelanto jurídico: escasos en relaciones civiles, versaban la mayor parte de sus leyes sobre composiciones penales, para los casos en que la vindicta particular no aplicaba un castigo. La Iglesia templó ese desórden multiplicando los asilos y las treguas de Dios, y fué borrando tambien paulatinamente otras absurdas pruebas judiciales, ritos paganos que se habian inmiscuido con la nueva fè: el mundo actual que tanto repugna y ridiculiza esos momentos de crédula ignorancia, debiera con la misma lógica proscribir el duelo, y la

filosofia del éxito que ha llegado á erigirse en sistema histórico. La sociedad eclesiástica dictando cánones en sus concilios, fué en mucho el modelo de la sociedad civil; reyes hay que sirven de legítimo orgullo á cada nacion, y que han solido unir con su cualidad de legisladores la de Santos y á su lado pudieran colocarse, como el aragonés Canellas, muy dignos Obispos. La restauracion del derecho romano coincidió con el origen de las universidades, y aplicados á él los métodos de las escuelas por un eclesiástico (Jacobo de Verdun), nombres de la misma clase han servido de cortejo á los Irnerios y Accursíos; si algun Papa prohibió su estudio, fué cuando de él quiso sacar armas el partido gibelino, apoyando un derecho público ya imposible. La legislacion romana fué perfeccionada ademas por la de las decretales, de donde se han tomado muchas mejoras modernas, porque la ciencia del derecho eclesiástico recibiera desde Graciano un impulso, que no habian podido darla los antiguos colectores particulares. Consignemos finalmente que al par de Gregorio IX, célebre entre los Papas legisladores, se halla San Raimundo de Peñafort, célebre tambien entre los distinguidos canonistas que nacieron en España.

La medicina habíase convertido en un irracional empirismo, que fué quizá la causa de las medidas tomadas acerca de ella por los ilustrados autores del Fuero Juzgo; sin embargo la Iglesia no la despreciaba. Practicáronla los monges de Montecasino, y es muy probable que la asistencia de las órdenes hospitalarias, hiciera progresar el conocimiento de las horribles enfermedades, importadas de Oriente, perpetuo semillero de males, incluyendo entre ellos la lepra, perseguida con el anatema universal, y que solo encontró amparo en la religion, madre que á nadie rechaza. Perfec-

cionada la medicina por los árabes y judios, fué cultivada en la escuela de Salerno, y debió al renacimiento grandes adelantos, con el auxilio de la cirujía y la farmacia que llegaron á ser ramos especiales. Es cierto que hay disposiciones canónicas contra su ejercicio por las personas eclesiásticas; pero ni estan motivadas por una razon anticientífica, ni el que se le haya impedido alguna vez con cierto rigor, fué sino por las supersticiones de que estaba plagado. (11)

Advirtamos ahora cuan poco suele tenerse presente un hecho que redunda en alta prez de la Iglesia. No es del caso investigar aquí, cómo de una manera, que estamos acostumbrados á pasar por alto, las ciencias exactas recibierón el carácter que les valió nombre de ocultas. La vana astrolojía se ingirió en ellas, desde que la contemplacion de un cielo espléndido escitó entre los Caldéos la idea de esplorar en las estrellas el destino humano: siglos hace que la química tendría la importancia de hoy, si no hubiese absorvido tantas elucubraciones la fútil alquimia; y durante largos periódos aplicánse las matemáticas á combinaciones cabalísticas. Mientras el *desideratum* científico fué descubrir la piedra filosofal y las artes májicas, la Iglesia combatiéndolas, contribuyó muy poderosamente á depurar esas falsedades, que con mentido prestigio atrageran á hombres de talento (Bonato, Albano, Cecco d' Ascoli). Mal se puede llamar á la Iglesia enemiga de las ciencias, cuando en circunstancias bien dificiles para el Pontificado, fué ascendido á tan supremo sólio, con el nombre de Silvestre II, aquel monge Gerberto, que todo lo debió á su saber. Los matemáticos deben recordar agradecidos, que á él se atribuye la introduccion en Europa de los números arábigos, reforma utilísima; y si bien estas cien-

cias se desarrollaron en el renacimiento, no habrán de suponerse tan atrasadas antes, cuando la mecánica ejecutaba los portentos, que aun hoy se conservan. Por último es imposible olvidar á quien causó una revolucion en este órden de ideas, dándole por base la esperiencia; á otro monge, Bacon, admirable ingenio, cuyas hipótesis se adelantaron tantos siglos á aquel en que vivió. (12)

No menos glorioso para la Iglesia sería el resultado que diera un exámen de los progresos literarios, si es que no se deduce ya de lo que llevamos dicho. La decadencia de la literatura latina, posterior á Augusto, no puede ser achacada á los S. S. P. P., que lejos de apresurarla mantuvieron por el contrario un buen gusto, al menos muchos de ellos. Cuando las irrupciones pronunciaron esa decadencia, personajes eclesiásticos fueron los principales, sino los únicos que merecieron ser tenidos por hombres de letras (Casiodoro, Fortunato, Avito, Beda, Labéo), distinguiéndose entre ellos muchos Papas, segun lo dan á entender con sus decretos y epístolas, como por ejemplo las de S. Gregorio magno, para citar uno solo. La verdadera crítica hace ahora justicia á cierta ignorante pedantería, idólatra del clasicismo, que se atrevió á lamentar la pérdida de la elocuencia por haberse trasladado de la tribuna política al púlpito cristiano, y de la enseñanza por haberse convertido de retórica en dogmática. Tampoco se habia prescindido del idioma griego, cultivado por los basilios, y generalizándole las comunicaciones traidas por las Cruzadas; no estuvo ciertamente á menor altura la Iglesia latina en este punto, cuando se la proporcionaron dos grandes ocasiones de reducir la cismática, á su Credo. Teniendo en cuenta esta predisposicion se comprende cómo la civilizacion italiana, hechura principalmente de los

Papas, acojió hasta con furor la veneracion por la antigüedad que en el siglo XV despertaron los espulsados de Constantinopla. Ese siglo del *renacimiento*, es llamado tambien de Leon X, personificando en este á otros Pontífices y altos dignatarios (los cardenales Cusa y Besarion), y no menos que á los Médicis al clero toscano, protectores que impulsaron el movimiento, y sin los cuales no hubiera prosperado. Cundió este tambien por España, que tenia con Italia relaciones de conquista, y por Alemania, propagándole la reciente invencion de la imprenta, que tan buena acogida halló en la Iglesia. ¿Fueron acertados los siniestros augurios que acerca de esos hechos ocurrieron á San Vicente Ferrer y al ardiente Savonarola? Es lo cierto que en aquel tiempo fermentaron á la vez grandes elementos de piedad y corrupcion, y esta nunca será laudable; pero cierto es tambien, que no estaban reñidos, los títulos de erudito y de católico, y asi lo demuestra el renombrado triunvirato del español Vives, el holandés Erasmo y el francés Budéo, á los cuales sin desdoro pudieran otros ser agregados (Fisher, Collet, Lilly, Morus)—Añadiremos que no solo se atendió á las lenguas clásicas, pues en Italia, Alemania y Francia existia gran número de orientalistas; tampoco faltó en España quien las fomentara, antes que el protestantismo diese importancia á ciertas disputas exejéticas (Lulio, el Tostado, Cisneros), y los congresos habidos con los judíos en Tortosa y otros puntos, atraian conversos como los Cartajenas y Santa-Marias. (13)

Tenian que participar tambien de esas ventajas todas las aplicaciones de la literatura. Mencionando en primer lugar aquella que aspira mas bien á colocarse hoy entre las filosóficas, recordaremos que nació casi con la Iglesia su género particular de historia (Sócrates, Sozomeno, Teodoreto), ad-

quiriendo bien pronto mayores proporciones (Sulpicio Severo, Epifanio, el español Orosio): elegantemente sencilla en Eusebio llega con Salviano á hacerse mística y filosófica. Durante las invasiones, solo en la Iglesia se hallan los autores de aquellas descarnadas crónicas, propias de todo pueblo naciente, y que no serán un obstáculo á ulteriores progresos, como Roma antigua empezando por pobres anales, alcanzó á poseer escogido y considerable número de libros históricos. Asi San Gregorio de Tours es llamado el Herodoto francés, y comienza Idacio en España una serie de Prelados historiadores que termina en Sandoval (ó mejor en Sabau) contándolos muy dignos de aprecio (el tudense, D. Rodrigo, el burgense). Desde Carlomagno cobra nuevo aliento (Aimon, Tegano, Eginardo, el monge de San Gall, Warnefrido, el biógrafo Anastasio bibliotecario) con el cual prosiguen Luitprando, Flodoardo y otros escritores generales y locales, sobre todo despues de las Cruzadas, y llegando á mayor perfeccion que los árabes. Cuando el renacimiento, la escuela profana de Italia fundada desde los Villani, se tuerce hácia la política de Maquiavelo; pero no falta en la Iglesia quien busque fuentes menos perniciosas (Cusa, Valla, Antonio de Florencia, de Trittenheim, Cranz, Bembo, Guiciardini, Giovio), y quien sin necesidad de escitacion estraña, aplique la crítica, iniciada ya en el siglo XII por Commestor.

Fué el Evangelio para la poesía germen fecundísimo de inspiraciones, y no estamos lejos de los dias en que se obró una reaccion saludable, haciendo vibrar esta cuerda dentro de muchas almas, preparadas por escesos revolucionarios á volverse hacia la verdad religiosa, con solo escuchar cómo un numen delicado esponía *el genio del cristianismo*. Prestándose las tradiciones piadosas á intere-

santes leyendas (como la del errante Asberius) brotan seductoras desde los primeros siglos, viéndose precisada la Iglesia á discretar los Libros auténticos de los apócrifos. Aunque amenguados los adornos literarios, hasta cifrarlos en el juguete del acróstico, las ideas se elevan donde nunca hubiera llegado la musa pagana y aparecen grandes bellezas en el español Prudencio, compatriota de Juvenco, el primer poeta cristiano de Occidente, y en algunos mas posteriores (Próspero, Sinesio, Efrem, Claudio Mamerto, Paulino de Nola, Sedulio), cuyos himnos se han conservado en parte, y canta hoy acaso la Iglesia. Gerberto cita gran número de poetas contemporáneos suyos, si bien es verdad que durante siglos bastó poco para conceder este honor, mereciendo singular escepcion, no obstante, la monja Elena de Rosou (llamada Ros-witha, rosa blanca) por el tino con que supo escojer para sus versos sagrados, asuntos sumamente dramáticos.—Formados los nuevos idiomas, quizá los cantos populares generalizaron la música de la rima; y allí donde el estro santo animó una rica fantasía (los minnesengær alemanes) remontose esta á la altura épica, (los niebelungen) al paso que se empequeñeció gradualmente, donde predominaba el estilo árabe ligero y amatorio, como en la trova provenzal y en el romance español; eclesiásticos fueron nuestros primeros poetas nacionales (Berceo, Segura, el arcipreste de Hita) y los hay tambien con abundancia en el cancionero de Baena, que tanto debe á uno de los mas distinguidos prohombres de la actual Asturias. La brillante imaginacion árabe no acertó á concebir un poema, pues apenas merece este nombre el del persa Jerdusi; al paso que Dante, cuya gloria ha irrebatiblemente vindicado para el Catolicismo Mr. Ozanam, es una muestra inmortal de sublime originalidad, de apasionada

grandeza, aun espresando sus odios políticos. Casi al mismo tiempo Petrarca, el nuevo Catulo de Italia, presenta el tipo de la ternura y del sentimiento, de la pureza no manchada por una aficion á la antigüedad, que en la pluma de Bocacio descendió pronto á estremos bien inmorales.

Convertida á objetos profanos, ya no hubo de ser la poesía apadrinada por la Iglesia, y debieron dirigirse sus esfuerzos á la elocuencia. Salvas ligeras escepciones (como San Juan de Capistrano) la oratoria de entonces no puede ser puesta por modelo, y tardó todavía en sentir una regeneracion, de que nos ocuparemos mas adelante; mas no era porque en edades pasadas escasearan ejemplares de predicacion (Santo Tomás, San Buenaventura, Ivo de Chartres, Hildeberto de Mans, Godofredo de Burdeos, Juan de Vicenza, Bertoldo, Julco de Neuylli) cuando la palabra habia tenido fuerza suficiente á poner en armas toda Europa contra los infieles.

No solo las letras esperimentan feliz renovacion. Los descubrimientos que se hacen cada dia en las lúgubres catacumbas romanas, y que nos trasladan á los tiempos heróicos de la Iglesia, revelan la ingenua aparicion del arte místico, rindiendo tributo á la Divinidad, por medio del culto mas á propósito para recibirle. Cuando ese arte pueda presentarse á la faz del mundo, se valdrá de basílicas grandiosas, no tanto decoradas en el esterior á fin de cautivar la vista, cuanto en el interior, como homenage al santuario; monumentos mas estensos que los templos griegos, porque están destinados á contener habitualmente multitud de fieles, mas magníficos que los asiáticos, porque los han elevado otros nobles motivos. Incorrecta y grosera la arquitectura propiamente gótica, da lugar á la que desde Vasari lleva este nombre, soberbia y magestuosa: la cúpula, y aun mejor la torre, que sube

hacia el cielo por sobre las demas construcciones el arco ogivo lanzàndose airoso á grandes alturas, la combinada mezcla de luz y sombras, là maestría en la distribucion de nuestras iglesias, todo está destinado á simbolizar un inimitado espiritualismo. Ese íntimo consorcio de las artes y la piedad, la ciencia y la fe, no se halla grabado en un lugar solo ó notable, sino esparcido por todo el mundo católico; y obras que arredran á los adelantos y recursos actuales, emprendiéronse por el fervor de un pueblo, de una corporacion, de un individuo! Parecia que solo se acertaban á concebir cosas grandes, asi en catedrales como en monasterios, acompañando al conjunto los detalles de claustros, sepulcros, mosáicos, pavimentos, vidriados, fundiciones, cuanto en fin era necesario para completar edificios tan colosales: arte siempre uniforme y variado, siempre original y rico, simpre apropiado y libre. (14) Y cual si todas las escuelas llevaran el sello de la Iglesia, aquellas que sucedieron á la gótica, legaron al mundo dos nuevas maravillas; la Iglesia de San Pedro en Roma, y el monasterio del Escorial en España. El renacimiento se habrá hecho esclavo de Vitrubio, sujetándolo todo al nivel de la línea recta; y la edad moderna no necesitará imprimir en piedra su carácter; mas la Iglesia institucion vive y vivirá, contra la profecía de un novelista arquitectónico, aunque el invento de Guttemberg haya herido la iglesia templo.

Dignamente acompañaron las demas artes á esta reina de ellas, ejercida tambien por eclesiásticos (Fra. Giocondo, Bouchet) La escultura grave de la edad media, recibió de Nicolás Pisano formas menos toscas, y hubiérase acertado á combinar la severidad con la gracia, si el renacimiento no hubiera producido un gusto mundanal, que dejó no obstante de contaminar á algunos (Ghiberti, Robbio, Dona-

tella, Vischer). Cimabue abre á la pintura una época que ni tuvo igual antes, ni hasta ahora encontró quien la restituyera su apojéo; manchola el espíritu del renacimiento con sucias desnudeces y profanas inmoralidades, mas tambien existieron juntas la llama del genio y de la fé, cual en aquel bienaventurado dominico (Angélico de Fiesole) uno de los muchos pintores salidos de las órdenes regulares (como Strozzi y Lazarini) que lloraba siempre al pintar sus cuadros. ¡Cuántos lienzos, ideal del artista, son hijos de la inspiracion religiosa! ¿Citaremos aquí una larga lista de italianos y alemanes, que con tanto acierto supieron buscar lo sublime? ¿citaremos á España, patria de Juan de Juanes y Cano, de Morales llamado el divino, y de Murillo que nunca vendió su pincel al paganismo? Ante estos inmarcesibles laureles católicos, quede á los disidentes el triste recurso de calumniar el mérito de un Rafael ú un Miguel Angel.

La música sagrada, que ya sirvió á los primitivos cristianos para entonar su uniforme clamor, fué asimismo arte querido de la Iglesia; y personas tan eminentes como San Ambrosio y San Gregorio magno creyeron muy digno de sus cuidados el perpetuar la salmodia, cuyos diversos cantos conmueven el alma. Invencion del catolicismo fué el órgano, único instrumento capaz de llenar el vasto recinto de las iglesias con su gigante sonido, y la voz sonora de las campanas, que atraen y se mezclan á las sensaciones de todo el pueblo, de una manera que hubiera asombrado á Pitágoras, el melómano de la antigüedad, y que preocupaba muchas veces á Bonaparte. ¿Qué mas? un fraile (Guy d'Arezzo) es el autor de la escritura que produjo tantas ventajas para el contrapunto, y los nombres de sus notas son todavia las sílabas iniciales de un himno eclesiástico. Universida-

des hubo donde existian cátedras de música, y diéronla señalada importancia algunas corporaciones de regulares como los antiguos cistercienses y los modernos oratorianos, donde habia mucha aficion á las buenas orquestas. Cuando por corromper su estilo el renacimiento, se vieron amenazadas con la proscripcion de nuestros templos, supo mantenerlas en ellos para las grandes festividades, un público certámen sostenido por Palestrina, con el cual se salvaron las futuras armonías de los grandes maestros (Josephi, Dentice, Allegri, y los españoles, Morales, Vitoria, Laso) dignamente reproducidas por Pergolessí, Hayden, Mozart, cual eco melodioso de los gemidos que resuenan dentro de uu corazon cristiano.

¡Qué poco, pues, conoce á la Iglesia, no ya quien la presente como enemiga de las luces, sino quien no vea en ella uno de sus mas íntimos aliados y favorecedores! cuán de corrido pasa sobre la historia del progreso humano, quien crea perdidos para la ciencia los quince primeros siglos cristianos! Durante ellos cayó el paganismo despues de haberse entregado á sus últimos escesos, y en la ciudad eterna que aspiraba al dominio tiránico del mundo, se asentó el poder pacífico de la Religion; si el imperio conquistador sucumbió ante la conquista, los bárbaros á su vez sucumbieron ante la civilizacion de la Cruz, al paso que perdiéndola, retrogradaron otros pueblos sujetos á una invasion que procedió en sentido inverso de las demas. Constituida la sociedad sobre la union del Sacerdocio y el imperio, lanzose á conseguir magníficos resultados, apenas vió aligerado el yugo feudal, y todavia perteneció á las edades católicas un siglo que puede sostener el parangon con el nuestro por la movilidad de sus hechos, y la importancia de sus descubrimientos, aunque ya entonces una corriente menos pura de

ideas viniera á mezclarse con la antigua, y á torcer su curso. Los sucesos de ese siglo habian alcanzado á la Iglesia; el cisma aviñones la habia dividido, y cuando empezaba á reponerse de las fatigas de la lucha, una voz nueva se elevó en medio de tantos acontecimientos, protestando contra toda autoridad eclesiástica, y propagándose con sorprendente rapidez: ni sus proclamadores admiten transacciones pacíficas, ni se paran ante las trabas comunes, y son necesarios una voluntad y unos recursos de hierro (15) para detener en algunos paises sus ímpetus públicos, que todo lo arrollaban con fanatismo feroz. Rudo fué el golpe que recibieron mil bienhechoras instituciones, pues el grito alhagüeño de reforma, ocultaba el carácter desorganizador propio de aquella doctrina; por ella la ciencia prescindirá de la fé, que forma su aroma, segun la frase de Bacon, y cual hermana ingrata renegará de ella muchas veces, creyéndose mas libre por marchar mas atrevida. Acaso en su fogosa carrera acierte alguna vez el verdadero camino, y recorra una parte de él con mayor rapidez, pero esa misma precipitacion puede producir vértigos que la confundan: quizá porque domine el mundo de que es señora, pretenda bajo una ú otra forma, seducir al hombre presentándole las delicias de su bienestar físico, pero aspiraciones mas altas y propias de su destino le atraerán hacia otro órden de ideas morales. Un feliz retorno á la obediencia general de la Iglesia, pudiera ser para estas principio de nuevos adelantos, emprendidos al amparo de tan augusta vigilancia, y sin la incertidumbre de una discusion absoluta que mina su estabilidad y las mezcla con toda clase de elementos estraños y dañosos: que este y no otro fué el plan de la Providencia al constituir una inquebrantable columna y firmamento de la verdad, perpetuamente asegurada contra to-

das las potestades enemigas, entre las cuales figuraba el protestantismo como la mas tremenda de las agresiones (16).

Mas á lo terrible del ataque, respondió el vigor de la defensa: si el libre exámen desfigura las creencias, y los abusos disciplinares sirven de grito de guerra para justificar todo género de escesos, la Iglesia, reunida en el último de los concilios que han tenido carácter de generales, fija contra el error multitud de verdades dogmáticas, y opone á la falsa reforma, la reforma tridentina. Gloria perenne de la Iglesia es la historia de aquella reunion habida en circunstancias tan difíciles, y gloria perenne de España es tambien la parte activa que en ella tomó, cual correspondia á la influencia que nuestra patria ejerce en la ajitada época del siglo XVI; y dignos sucesores de aquellos dignatarios que honrosamente figuran en la gran monarquía de los reyes católicos (Mendoza, Talavera, Guevara, Cisneros), aparecen allí otros como dechados en virtud (Fr. B. de los Mártires), en ciencias teológicas (Lainez, Cano, Soto) y canónicas (Agustin y Covarruvias), y en profundos conocimientos de todas clases (Montano). (17) No podia el Concilio olvidar la instruccion eclesiástica, y asentó efectivamente las bases de la educacion sacerdotal, en establecimientos propios, que se hallan comprendidos entre las modificaciones traidas por el espíritu moderno, suscitando debates, cuya acritud no puede decirse desvanecida aun. De la misma manera que esa autoridad estraordinaria de la Iglesia, sus autoridades ordinarias tampoco descuidaron este movimiento, y sobretodo muchos Papas se mostraron en él á grande altura: baste mencionar cuanto les deben las ciencias, recordando la reforma del calendario hecha por Gregorio XIII, el afan por la anticuaria y los cono-

cimientos naturales de Sisto V, la formacion por este y por Gregorio XV de la biblioteca vaticana en reemplazo de la lateranense que destruyeran los imperiales, las dignidades que Clemente y Urbano VIII concedieron á los muchos hombres célebres de su tiempo, el fomento que en las mismas materias proçuraron Alejandro VII y Clemente IX, y la proteccion dispensada á Muratori por el sábio Benedicto XIV.

No solo eran las personas quienes contribuian á esta obra: en todos los grandes peligros por que pasó la Iglesia, acostumbró á encontrar especiales instituciones que les hiciesen frente, y no podian faltar, tratándose del peligro supremo traido por Lutero. Por esta vez cupo á un español, S. Ignacio de Loyola, la honra de levantar un baluarte con la Compañia de Jesus, donde se defendió la causa católica, bajo el aspecto de la ilustracion, objeto constante de esa Orden, cuya preeminencia en este sentido es confesada por sus muchos y sistemáticos enemigos. Sin deternos á hacer de ella una larga apolojía, bástenos citar dos hechos coetáneos á su orígen: aunque España particularmente desde que empezaron á ser nombrados generales estrangeros, no fué de las provincias mas activas, dió sin embargo muchos hijos célebres, tales como Javier, Salmeron, Bobadilla, Toledo, Rivera, Lugo, Torre, Perpiñan, sin incluir los que habremos de citar en otros lugares; y dos solos adalides la de naciente cohorte (los P. P. Le Jay y Canisio) bastaron para causar una revolucion literaria en Alemania mientras los reinos del Norte, donde aquellos no penetraron, amortiguaban con la reforma, la ya notable facultad teólogica de Upsal, recientemente erijida por Sisto IV. Ademas, las que empezaron á llamarse congregaciones de clérigos, venian á hacer un saludable efecto, amoldándose á las situacio-

nes en que nacian, asi como los mendicantes habian sido los hombres mas apropósito para el siglo XIII. Entre las que hacen á nuestro objeto, se presentan en primer término los maurinos, con sus trabajos bibliográficos de esmerada crítica, en que sobresalieron (Achery, Martène, Durand, Mabillon, Montfaucon, Ruinart, Martianay), continuados despues por los bolandistas, (Papebroeck, Sirmon, Garnier, Combefis, Le Quien), cual si en ardor rivalizasen con las filas de S. Benito las de S. Ignacio y Santo Domingo; la congregacion del Oratorió fué tambien de las mas fecundas (Tomasino, Rainaldo, Simond, Lamy), y honor muy especial merecen tantas otras (Somascos, Barnabitas, Piaristas, escuelas de S. José de Calasanz) que se prestaron á desempeñar gratuitamente el ingrato trabajo de dar la educacion primaria á las clases pobres, aliando asi la instruccion con la caridad, cuyo ángel fué en el mundo Vicente Paul.

Mezquinos eran los esfuerzos del protestantismo para coartar esa vida que se reanimaba por todas partes. Y á la verdad el partido luterano, ¿no reuyó ó claudicó en las controversias orales? (ante Eck Scgænoffer y Nicolai) ¿presentó ningun teólogo comparable no ya al gran Belarmino, sino á cualquier otro de primer órden, que pueden formar numerosa lista? (Petavio, Vitoria, Perron, Ledesma, Herrera, Cotelier, Launoy, Balucio, Valesio, Concina, Duhamel, Witasse, Tournelly, Billuart, Collet, Klupffel, Gazzaniga). Al paso que en la Iglesia brillaban una Santa Teresa de Jesus, honra de su patria, de su sexo y de su religion, un S. Francisco de Sales, llamado el Apóstol amable, un Fr. Luis de Granada y tantos que pudieran ser añadidos (Rodriguez, Puente, Fonseca) ¿no lanzaba la mística reformada sus sectarios al fanatismo ó la duda? Mientras la interpretacion privada disfiguraba la

Bíblia, ó la convertia en letra muerta ¿dejaban de hacer los autores católicos su esposicion (C. á Lapide, Lelong. Calmet) y excjesis (Cayetano, Maldonado, Estío, Justiniani) contando tan competentes literatos, linguistas y traductores (Coster, Becano, Matias)? ¿Supieron siquiera los novadores comprender el espíritu que inauguraban, dando direccion y reglas al casuismo, como con tanto pulso lo verificaron nuestros moralistas y escritores pastorales? (Sanchez, Suarez, Ligorio, Lauber, Zippe, Pohl, Stæger). Y si bien los protestantes pueden presentar muchos nombres ilustres en la ciencia del derecho, ¿no hubo entre los católicos distinguidos canonistas, qne se ejercitaron en el especial derecho eclesiástico? (Gonzalez, Aguirre, Bona, Zacharia, Mamachi, Silvajio, Pellicia, Mansi).

Por otra parte es evidente, que los intereses materiales desarrollándose con cierta rapidéz, la opinion pública que adquiria una fuerza creciente, el ensanche y facilidad con que gran número de personas podian tomar parte en las graves polémicas, en una palabra, otra época que se levantaba con aspiraciones nuevas, no dejó cautivar su atencion únicamente por las contiendas religiosas. Pues bien, no solo fueron católicos los hombres mas sábios del siglo XVI, sino que este carácter parece infundir á los mismos utopistas (los desgraciados Morus y Campanella) concepciones mas dignas y sueños mas hermosos, que los muchos delirios de los ultrapensadores. Notables publicistas se contaron tambien en el seno de la Iglesia, y entre ellos quienes empezaron á tratar con especialidad las materias económicas, que hoy alcanzan tan inmensa voga (Aquaviva, Rivadeneira, Ossat, Santavel, Marquez, Serra, Navarrete); despues de algunos siglos de aprendizaje, las escuelas radicales, buscan con mas aficion y aprecian mejor á los tratadistas católicos

de entonces, que las estrechas miras de los juristas protestantes, y hasta el periodismo, alma actualmente de esas cuestiones, no es estraño por su nacimiento á las personas elesiásticas. En vano fué que los disidentes rebuscando armas contra la Iglesia, apelaran á investigar los siglos pasados, pues no tardó en presentarse Baronio, combatiendo él solo la sociedad de centuriadores magdeburgueses, y descollando en primer término entre la multitud de historiadores críticos y anticuarios que produjo la Iglesia, y que se ocuparon de asuntos sagrados y profanos (Mariana, Abarca, Pallavicino, Possevino, Strada, Bentivogolio, Osorio, Orsi, Sacharelli, Berti, Affo, Cupi, Garnacci, Eckhel, Rossi, los Ballerini, Coccaglia, Lumper); otro tanto puede decirse de nuestra patria, cuando en el siglo pasado se dispertó el prurito de estos trabajos (Burriel, Florez, Masdeu, Risco, Marina) no siempre emprendidos sin embargo desde el mejor punto de partida. Muy lejos pudiera llevarnos el demostrar esto mismo con respecto á las demas ciencias, y en cuanto á las artes, dicho se está, como debieron á la Iglesia el principal elemento de su conservacion: (18) séanos lícito ahora alguna detencion al ocuparnos de las letras, y de otros puntos particulares.

No solo habian continuado egercitándose en la poesía con muy buen éxito algunos sacerdotes (Fr. Luis de Leon, A. Silesío) sino que, guiado por la inspiracion religioso daba el Tasso á luz uno de los mejores poemas. Pero un mal gusto que despues se propagó á las artes (por Borromini en Italia, y mas adelante por Churriguerra en España) estaba esparcido, especialmente en el púlpito, y de una manera tan notable, que se ha podido señalar sus introductores: atribuyese esta innovacion al P. Abraham en Alemania, á Marini en Italia, á Valladier en Francia, y fué conocido en Inglaterra con

el nombre de eufismo; sabido es que España lo atribuye tambien á Paravicino en la oratoria sagrada, á Góngora en el verso y á Gracian en la prosa. Mas aunque duradero, fué una escepcion el reinado de tal estilo, restaurándose el verdadero gusto por Skarga en Alemania, los Borromeos, Musso y Clavio, en Italia, y en España por Avila y Lanuza, antes que la cáustica pluma del P. Isla se hubiere ejercitado contra el culteranismo. Francia, mas que ninguna otra nacion, llegó á poseer tipos inmortales de elocuencia, en Massillon, Bordaloue, el simpático Fenelon, y Bossuet, el gran orador, el gran controversista, el padre de la historia filosófica; aparte de otros, que no por ser inferiores á estos, dejaron de rayar muy alto (Vigor, los Lingendes, Jerault, Flechier, La Rue, Bridaine, Lagbat, Neuville).—Las academias, que se iban generalizando, habian tomado gran parte en esta reaccion, y con ellas se consiguió ademas dar motivo é importancia á trabajos muy apreciables, y que adelantaron no poco, (aunque á veces mezclados de estravagancias, como en Rainaud, Hardouin y Lanulotti) en manos de muchos eclesiásticos eruditos (Gaguin, Ronsard, Bouhours, Bartoli, Segneri, Roberti, Cesarotti, Quirini, Martini, Andres, Vertot, Rollin, Herras, Montegon;) é ingratitud seria olvidar en este instante los vastos conocimientos de un P. Feijóo, honra de nuestra escuela. Existe especialmente un ramo, que diariamente se amplia y adquiere importancia, y cuya raiz se encuentra en el carácter de que participaron las misiones: las *Cartas* á la vez científicas y *edificantes*, escritas por muchos P. P. de la Compañía de Jesus, les han valido no solo el respeto á los ojos de la fé, sino del interés de los orientalistas, que perdieron con ellos fieles y concienzudos intérpretes de aquellos paises (Marracci, Gregorio,

Gaubil, Amyot, Premare, Gerbillon, Poris, Georgi), asi como estos han perdido tambien un foco de civilizacion mas dulce y atractivo, que el comercio conducido por el saqueo y la matanza.

Figuró la Francia al frente de esa gran actividad literaria del siglo XVII, llamado tambien de Luis XIV, porque sobre todo desde Westfalia adquiriera una prepotencia política, fundada sobre la decadencia de Alemania, que esta habia debido á las guerras producidas por el protestantismo, su hijo ingrato. Notables lunares vinieron sin embargo á manchar esa iglesia francesa, tan abundante en miembros ilustres ya citados ó que pudieran citarse, (Fleuri, N. Alejandro, Dupin, Noris, Cellier, Tillemont, Labbé) aparte del misticismo quietista, muerto al nacer por la buena fé de los que profesaban ese error. Separaban entre sí á las escuelas católicas, los sistemas que habian ideado sobre las arduas cuestiones de la Gracia, algunos teólogos, como Bayo, Molina y Jansenio; mas este último se hizo enseña de un partido, que guiado por las hábiles manos de Quesnel, introdujo lamentables conturbaciones, hasta que la bula *Unigénitus* y sus propias ridiculeces, le causaron una herida de muerte bajo el aspecto dogmático, para revivir bajo el disciplinar. En este sentido llegó á tener una fuerza prodigiosa, antes que la bula *Auctorem fidei* condenase la esposicion de sus doctrinas: poco ó mucho inficionados de él grandes hombres, cuya sinceridad es mas presumible que respetable su injusta antipatía contra los jesuitas, y favorecido por las declaraciones en que el clero galicano quiso cifrar sus insostenibles libertades, constituyó un centro de hostilidad al Pontificado, y amontonando cuantos hechos podian servir en su futil apoyo, protegió las pretensiones siempre crecientes de los poderes civiles. Habian sido los decididos corifeos de

estas Sarpi y Richer; cobraban brios en ellas las escuelas regalistas, y despues de producir el cisma de Utrecht, formuladas por Febronio, Ricci, Tamburini y el sínodo de Pistoya, justificaron las medidas con que dos príncipes católicos (los hermanos José II de Alemania y Leopoldo de Toscana) se adelantaban á la revolucion contra la Iglesia, no sin haber batido palmas por el gran triunfo de la supresion de los jesuitas. ¿Repararon ciertos gobiernos que eran despreciadas las calumnias contra esa órden, y admitidos sus servicios por una empetatriz cismática y un rey herege (Catalina de Rusia y Federico de Prusia) grandes políticos y enemigos cordiales de los Papas? ¿repararon que cada vez campeaban mas esclusivamente otros elementos temibles para ocasionar en 1789 su primer conflagracion?

¿Cómo no se aprovechó el protestantismo de estas discordias? Porque en su seno estallaban otras mas intestinas, y mucho antes de nuestra época se habia presentado ya la inminencia de su disolucion religiosa, por las nuevas vias en que entró la razon abandonada asi misma. Muerto el aristotelismo, tenia que surgir una nueva filosofia, hija de la investigacion individual, sobre la que habremos de decir muy pocas palabras. Descartes, que dió de ella el sistema mas completo, conservó con su cualidad de católico pura la ortodoxia, siendo maestro de muchos hombres ilustres en la Iglesia; y fué compatible con su buen nombre como sacerdotes, el que algunos de estos (Gassendi, Malebranche, Buffier, Linac) se colocáran entre los innovadores de las ideas, llegando acaso con ellas al catolicismo, Leibnitz, el mas grande de los filósofos protestantes. No por eso dejó de ser combatido el método cartesiano de la duda (por el P. Daniel) como pudiendo conducir á consecuencias contrarias á la fé,

que tardaron poco en aparecer; mas fuera ó no este su orígen directo, contra la incredulidad sistemática levantóse Pascal, uno de los genios mas sublimes, seguido de otros, que aunque eclesiásticos, escribieron mas bien como apolojistas que como teólogos (Huet, Houtteville, Sommier). Libros morales salidos de las plumas legas de Port-Royal combatian tambien el escepticismo, cuya mas alta espresion fué Bayle, defendiendo científicamente el pensamiento de Montaigne, y presentándose como precursor del siglo XVIII (19).

Época funesta fué aquella en que converjian à un fin anticatólico tantos esfuerzos públicos y ocultos, produciendo horribles conflictos, vanamente atenuados entresacando y ponderando algunas ventajas, que lo mismo hubiera traido consigo el curso tranquilo de los sucesos; esplosion que parece muy distante de nosotros, y que apenas se comprende aun con el multiple análisis de sus antecedentes. Es indudable, que de ellos se contaminaron muchos hijos espúreos del clero; que aun salvando las intenciones, pudiera achacarse una responsabilidad mas ó menos directa, á las ideas de un Condillac, un Barthelemy ó un St.-Pierre; que hubo abates entre los libertinos de la regencia, como Prevost y Dubois; que se contaron otros, como Raynal y Mably entre las filas de los descreidos, renovando funestos ejemplos de años muy anteriores (Rabelais, Vanini), y que abates eran tambien algunos furibundos convencionales. En cambio, desde la tribuna donde se decretaron tantos horrores, habian resonado voces generosas, que á tiempo sondeaban y detenian el peligro, hasta que la cuchilla acalló su elocuencia; tampoco faltaron centinelas en frente del volterianismo y la enciclopedia (Guenée y Zorzi) aunque su grito de alerta se desoyera entre el tumulto, y hoy parecen sobrenadar

aquellas protestas que entonces se perdian en la corriente de la impiedad (los escritos de Bergier, Nounotte, Bullet): señales de vida por las cuales respiraba la Iglesia, oprimida con el peso de sus enemigos. Si el humanitarismo queria hacerse grato imitando los beneficios de la Religion, encontraba en esta una ayuda para lo que pudiese haber de bueno en sus obras; y aparte de otras mejoras de menos inportancia (como la del alumbrado público por Laudati) dos de las principales instituciones con que la filantropía quiso sustituirse á la caridad, la propagacion de las escuelas de párvulos y la educacion de los sordo-mudos, debieron à clérigos su principal ausilio (Lasalle y L' Epée).

¿Habremos de entrar en el exámen de nuestros dias, cuando por lo candente del asunto, pudieran buscarse las solas aplicaciones políticas? Ni es tal nuestro deseo, ni es tampoco este el lugar oportuno. No por eso parecen menos admirables los fenómenos, que la Iglesia presenta en el siglo XIX, cuya esplicacion satisfactoria solo puede encontrarse atendiendo al elemento sobrenatural que la vivifica: supeditados sus intereses á los intereses económicos, principal revolucion del espíritu moderño, ha sabido sin embargo contando con la voluntad libre de sus hijos leales, allegar recursos para sostener la inimitable obra de su propagacion entre los infieles, perpetuando el germen maravilloso del martirio y el apostolado; suplir con los esfuerzos de la caridad privada la falta de sus antiguas y magníficas instituciones públicas, y sostener con el honor y la dignidad de un monarca al Padre comun de los fieles. De la misma manera, aplastadas por el carro triunfante de la revolucion sus queridas órdenes monásticas, reviven estas apenas cesa la presion, y en su tarea militante son reemplazados por la actividad de un clero secular,

que sabe en general corresponder á su mision apesar del desprestigio, ó cuenta con el generoso ausilio de una pasmosa muchedumbre de filósofos, publicistas, literatos y artistas salidos de entre las filas de los legos. Y los ultra-políticos que de buena ó mala fe escojen su campo en un terreno muy propicio á falsas imputaciones, saben bien, que la misma indiferencia religiosa dominante por nuestra especial situacion ha sido un reactivo para muchos creyentes, sobre los cuales cual arma favorita, y confundiendo á los sinceros y á los aparentes, se arroja una calificacion ridícula; como si el viejo catolicismo consistiera en arrancar á Jesucristo y á su Iglesia la pública soberanía espiritual de las almas, para relegarlos á la categoría de dioses lares, reservándose aun allí el derecho de profanarlos entre los oropeles de una literatura corruptora! (20)

Muy grato me seria, I. S., haber contribuido á probar con hechos, que no son opuestas las luces de la religion y las de la ciencia, desvaneciendo alguna prevencion que pudiera haber contra esta verdad; solo restaria entonces un paso muy facil, sobre todo á vosotros, oh jóvenes alumnos! cuya alma aun es sincera, para hacéroslas ver como amigas que se apoyan mutuamente. En mi insuficiente tarea, solo tengo la ambicion de desempeñar el papel de aquel niño, que jugueteando con dos cristales de distinta convexidades ocasionó uno de los mayores descubrimientos: ¡ojalá pudiera dar márgen á que alguien sondeara con el mismo propósito los horizontes científicos, ayudado por la fé, que es el verdadero telescopio de las inteligencias!

HE DICHO.

(1) Esta consideracion mina por su base el sistema de Strauss, pues las tradiciones lógicas decaen desde la invencion de la escritura, y sobre todo la vida de Jesucristo pertenece á la plenitud de la historia. Mr. de Bonald ha pretendido hacer de la escritura el objeto de una revelacion divina, como indudablemente lo fué la palabra; pero hubiera hallado menos dificultades en conceder al ingenio humano este descubrimiento, recordando cómo se llegó (aunque con mas facilidad) à la numeracion escrita y á la puntuacion musical, cuyos orígenes son conocidos.

(2) Mr. de Tocqueville ha indicado los peligros del puro industrialismo, estudiando la organizacion de los Estados-Unidos. El afan esclusivo por los intereses materiales, puede constituir las sociedades como los individuos en un lamentable atraso de todo lo demas: ¿influirian las glorias comerciales de la antigua Cartago, sobre los escasos recuerdos que ha dejado en la historia científica?

(3) No bastan á sacudir la apatía de los indios, los muchos elementos de civilizacion llevados allí por Europa, desde hace siglos: supónese que proceden de aquellas regiones la aritmética y los primeros elementos de las matemáticas pero apenas las aplicaron, y hoy la ciencia desprecia las tablas astronómicas que formaron la delicia de Baylli, Volney y Dupuis. Las artes no podian prosperar, donde es desconocido el artista que á la vez concibe y ejecuta: la tosquedad de su escultura, asi como la de los celtas y americanos, puede esplicarse por la observacion de Humboldt; destinada á representar materialmente símbolos abstractos, era tan secundaria la correccion en la forma, como para un pensador el ser buen ó mal pendolista. Idéntica fisonomía ofrece el Ejipto, donde se aprovecharon muy poco los conocimientos adquiridos observando las inundaciones del Nilo: la actividad griega sacò de su gérmen muchas nociones allí aprendidas.

(4) Mas ràpidos se presentarian los progresos de las ciencias exactas, si no se hubiera tardado tanto en continuar el impulso dado á las matemàticas por Euclides, y si Arquímedes hubiera podido disponer de los instrumentos que hoy se conocen; aunque este no haya sido autor de las cuarenta grandes invenciones que le atribuia la antigüedad, resumió por lo menos cuanto se sabia antes de él, é hizo preciosas indicaciones desarrolladas mas adelante: ¿serà enteramente inoportuno añadir que á la ciencia militar era donde entonces se aplicaba principalmente la mecànica?

(5) Añadiremos algunas palabras para justificar mas nuestro aserto. Tales, uno de los siete sábios, dió el paso definitivo de la moral á la filosofía; fundando la escuela jónica, que por las facultades del individuo, ausiliadas de las ciencias físicas, investigaba el modo de las cosas: Pitágoras, imprime impulso á la escuela dòrica, que se remonta á las causas metafísicas; y despues los eleáticos, prescinden de la observacion física, para discurrir y cuestionar, valiéndose de las solas fuerzas intelectuales, y echando el gérmen del idealismo. En estos tres sistemas capitales se vé el genio griego mas bien difundidor que inventor: Tales viajó por Oriente; la secta pitagórica es llamada itálica por su orígen, y este mismo fué el de la eleática. Como una prueba de los resultados del pensamiento libre, recuérdese que se atribuyó la primera causa al agua, al fuego, al aire, á la tierra, á un elemento compuesto de los cuatro, al cielo, á Júpiter, á las evoluciones de lo infinito, à los dos principios, al caos, á los átomos &c. ¿Cómo no habian de aprovecharse los sofistas de esta confusion, para enseñar por dinero (rasgo muy característico) su falsa ciencia? Ella era tambien muy conforme á la voluble Grecia, única region donde pudieron tener fama las estravagancias de la risa y el llanto, la linterna y el tonel. Mucha menos influencia ejercian los moralistas, tanto los místicos discípulos que produjo la cosmolojia de Empedocles, cuanto los posteriores à Sócrates; y mas que los cínicos ó cirenáicos, ó las escuelas de Elis y Eritrea atraian à sus doctrinas los megarenses ò disputadores: la moral individual de los estóicos y epicúreos, se desarrolló en Roma.

(6) No es aquí el lugar apropósito para demostrar estensamente la inferioridad de Roma con respecto á Grecia, que aquella parece reconocer buscando á esta por modelo mas que por rival: hemos dicho que Virgilio, inspirándose en la tradicion griega de Eneas no llega à Homero, y mucho menos el poema de Lucano sobre un reciente acontecimiento patrio. Aunque decimos tambien que tuvo Roma mejores poetas cómicos que Grecia, no deberia asentarse la misma opinion acerca de los trájicos; asuntos griegos eran los escogidos con preferencia, y con menos mérito en su desempeño, como se echa de ver, comparando por ejemplo el *Edipo* de Séneca con el de Sofocles. Pero es innegable la mas general crudicion de los romanos, por las razones indicadas en el testo, y aun asi de una manera relativa à entonces, pues muchas celebridades desaparecerian examinadas por el actual criterio científico.—En una palabra; marcada tendencia existe hoy á no dejarse ofuscar por pretendidos

esplendores de Grecia y Roma, disipándose por el contrario las tinieblas que se habian esparcido sobre la edad media: forma la apología histórica de la Religion presentar á Cristo *salvando* oportunamente la sociedad de los males á que la condujo el paganismo, y á su Iglesia realizando en la edad media una grandiosa regeneracion del mundo, que corria hácia su ruina, como lo han demostrado las brillantes y eruditas hipótesis de Chateaubriand. Lo mismo sostiene una escuela moderna, que ve patente en la historia la ley del progreso, desvaneciendo las preocupaciones ocasionadas por el renacimiento.

(7) Ademas de la forma ecléctica, no podia faltar el escepticismo en ese acontecimiento filosófico, y fué en efecto renovado por Sesto Empírico. Decimos que no seria difícil establecer desde allí la derivacion de muchos sistemas modernos: Mr. Maret ha examinado los puntos de contacto entre las ideas alejandrinas, y las sostenidas por los redactores del *Globe* y de la *Nueva enciclopedia*, ampliando el eclecticismo introducido en Francia por Cousin; la misma relacion se ha presentado entre el gnosticismo y el hegelianismo, y existe ademas una observacion que confirma la remota filiacion `que á este se busca. Ya Leibnitz, adivinó las semejanzas entre los persas y los antiguos germanos; hoy los estudios de Schlozer han profundizado esta materia, fijando el punto de partida y el de parada de una gran emigracion, que produjo un tipo ó raza llamada *indo-germánica:* ¿el poderoso dato de la corriente del lenguaje, no podria establecer la amalgama de las ideas? ¿Estarian seduciendo en ese caso á Europa las fantasías brahmínicas vestidas con diverso ropaje?—Otra materia interesante seria averiguar la influencia social de esas heregías, sobre lo cual ha hecho preciosas indicaciones Mr. Augusto Nicolàs, estableciendo la relacion de todas ellas con el socialismo. Aparte de que la desorganizacion doctrinal de Judea, produjo tantos impostores, ocasion de la profetizada ruina de aquella nacion, bueno será recordar la popularidad que llegaron á tener los maniquéos, y el prestigio de ciertos nombres de magos (Simon, Hermes, Trimegisto, Apolonio, Mazdac, Kronos); popularidad que resucitó en la edad media, con la radicalísima revolucion de valdenses y albigenses. Esta, ademas del auxilio que podia recibir de las máximas de ciertos profesores (Amaniz de Chartres, David de Diran) se introdujo en Europa, segun Gibbon, como un esparcimiento del foco gnóstico que se habia conservado en Armenia; y hasta hoy pudiera buscarse su solucion de continuidad en los antecedentes que se atribuyen ciertas sociedades secretas.

(8) Por no alargar demasiado el testo no nos hemos atrevido à hacer la comparacion entre griegos y latinos, ni á mencionar individualmente los escritores que la Iglésia designa con el nombre de Padres, reservando mas bien el de Doctores pàra los que pertenecen à la época escolástica: en nuestro plan basta consignar que nadie sostendrá que pertenecieron à inteligencias vulgares los nombres de Justino, Teófilo, Ireneo, Atenágoras, Clemente, Tertuliano, Orígenes, Felix, Arnobio, Cipriano, Dionisio, Lactancio, Cirilo, Teodoreto, Hilario, Basilio, Epifanio, Atanasio, Crisóstomo, los Gregorios Nacianceno y Niseno, Apolinar, Ambrosio, Paulino, Gerónimo, Agustin y tantos otros.

(9) Por la misma razon de la nota anterior, reservamos para esta mencionar simplemente los nombres de Fulgencio, Cesáreo, Primasio, Teodoro de Cantorberi, Beda; de tantos otros que fueron formados por las instituciones de Carlomagno, como Agobardo, Claudio, Raban-Maur, Druthmaro, Angelomo, Hincmaro, Otfrido, Alisgardo, Fulberto; los de Ratticr, Atton, Pedro Damian y demas sabios y austeros reformadores, entre ellos los de órdenes religiosas. En cuanto al escolasticismo, debe reflexionarse que los griegos (sobre cuyo caràcter tan buenas pinceladas trazò Mr. de Maistre) le precedieron en el espíritu de sutileza, y la Iglesia no podia descuidar las pequeñeces: la diferencia de una sola sílaba entre dos palabras griegas, convertia en arriana la fórmula catòlica de S. Atanasio, referente á un dogma tan fundamental; y segun el orientalista Purgstall, se aplicó Mahoma varios testos relativos al Espíritu Santo, variando una letra de cierta calificacion griega, que de ese modo se traducia al árabe en su nombre Ahmed (el llamado). Como una prueba de las cuestiones que solian envolver las formas escolásticas, citaremos tres nombres pertenecientes à sus diferentes épocas: Roscelin inició entre el nominalismo y realismo una lucha de empíricos é idealistas sistemas capitales de la filosofía; Juan de Salisburi trató de lo que ahora se conoce con el nombre de criticismo, y es sabida la importancia que hoy se dá al español de Sabunde. Lejos de aquel ódio al aristotelismo, que condujo al célebre Ramus á ser calvinista, se ha atraido modernamente los elogios de votos imparciales cual los de Herder y Saint-Hilaire; y pensadores como Vico, Leibnitz y Kant han tomado del escolasticismo algunas ideas muy importantes. La Iglesia siempre encontrará en él á los fundadores de la esposicion científica de la moral, y à los que emprendieron lo que hoy se llaman estudios exejéticos.

(10) No podia producir otra cosa la doctrina del que à sí

mismo se llamaba idiota, y uno de cuyos predilectos discípulos incendiaba bibliotecas en honra y prez del Koram. La decadencia de la iglesia griega á medida que se separó de la latina es un hecho inconcuso: S. Juan Damasceno ya no pertenece á ella en rigor, y Focio fué poco mas que un ambicioso erudito: ¿por qué este fenómeno cuando no tenia bárbaros con quien luchar? ¿Por qué el Occidente los civilizó? El mas célebre historiador moderno, Cesar Cantu, presenta multitud de pruebas acerca de las dificultades que ofrecia la propagacion de los manuscritos hasta la introduccion del papel: lejos de haber contribuido los monjes al estravío de los libros antiguos, remediaron por el contrario este mal, que ya venia de la misma antigüedad, segun se desprende de varios testos de Gelio. El Sr. Eguren en su Memoria sobre los archivos de España trascribe la súplica en que un copista encarga al lector pida á Dios por él, y describe el malestar físico que le producia su ímproba ocupacion. Creemos oportunas estas indicaciones sobre algunos puntos tocados en párrafos anteriores.

(11) Aunque los egipcios conocieron con perfeccion el arte de embalsamar cadáveres, atrasada estaria su medicina, si como se dice sacaban los enfermos al camino, para que algun transeunte les propinase un remedio: los griegos al contrario empezaron por recorrer las poblaciones (periodéutas) y allí nace la medicina con Esculapio (Asclepíades?) remontándose con Hipócrates, no solo á la idea moral contenida en el juramento que exigia á sus discípulos, sino à ser formulada en sus célebres aforismos. Dioscórides amplía la materia médica, y Galeno llega á ser otro de los oráculos con que se ilustraron muchos árabes y judios, hasta que en el Renacimiento recibe el ausilio de la anatomía, precisada por Vesale con la investigacion de los cadáveres humanos, si es que Herófilo de Calcedonia no le precedió en esta tarea. Dentro de la Iglesia pudiera formarse una gran lista de médicos ilustres, desde San Lucas hasta el trapense Debreyne, en la cual entre otros nombres célebres (Notker, Romualdo, Guillermo de Saliceto, Teodorico de Bitonto) figurarian Patricio de Cartago que esplicó las fuentes termales, y Nemesio de Edesa que indicò la circulacion de la sangre antes que el español Reina y el célebre Hervey.

(12) Fueron cultivadas con gran provecho las matemàticas por muchos frailes, entre ellos Reisch, y aun mas Paccioli de Borgo, uno de los primeros que usaron las letras algébricas. A los frailes se atribuyen tambien ó se deben grandes descubrimientos ó reformas, y los gusanos de seda, los pavos, la qui-

na y otras plantas y animales útiles fueron introducidos por ellos en Europa; en escritos de monges se encuentran antes que en ningunos otros esplicaciones é indicaciones de los relojes, de los anteojos, del telescopio, de la pólvora, de la brújula, de la fuerza del vapor y de la posibilidad de los globos aereostáticos; el monje Virgilio concibió la primer idea de los antípodas. La importancia geográfica que hoy tiene el comercio teníanla entonces en mayor grado las misiones y peregrinaciones, y de aquí el interés por los relatos de tantos sacerdotes viajeros, como Adaman, Villibaldo, Dicuil, Aselin, Juan de Carpio, Rubruquis, Orderico, Juan de Montecorvino, Arnoldo de Colonia, Ricoldo de Montecrose etc.: à ellos se debe tambien muchas noticias históricas y naturalistas como resulta de los escritos de Claudio de Abbevilla, A. del Olmo, Toribio de Benavente, Maffei de Bérgamo, Bartoli y otros. ¿Y qué diriamos si se confirmara la opinion de que un obispo (Evick) estaba entre los primeros escandinavos que esploraron la América ya desde el siglo XII? No dejaremos de tratar algunas sombras que se han procurado poner á este cuadro.

(13) La escuela literaria, que se llama española, no pudo detener la decadencia latina, marcada desde los primeros emperadores; y no falta quien opine hoy que debió aprovecharse para hacer retroceder la cultura romana á sus orígenes pelásjicos, que tanto influyeron en la misma Grecia, por los tiempos de Pitágoras.—El abate Gouget fija en el siglo XIV la renovacion de los estudios eclesiásticos, con lo que el renacimiento se hubiera efectuado sin la funesta influencia que produjo la toma de Constantinopla. El siglo XV imitó al clasicismo hasta en sus mayores defectos segun lo prueban los profanos escritos de algunos eclesiásticos como Bembo, Casa, Fiorenzuola y el satírico Berni, motivando el que en nuestros dias los abates Ràulica y Gaume hayan levantado una vigorosa cruzada contra esa época.

(14) ¿Quién conservaba ese arte como escuela? ¿Quién hacía esas construcciones anónimas como las de los buenos tiempos de Grecia? ¿Quién dejaba algo sin concluir en los edificios mas notables, como para mostrar la impotencia de los venideros? Busquen los francmasones (albañiles francos) su origen en el templo de Salomon, revístanse de un anticatólico misticismo, rodéense de misterioso prestigio; siempre existirá en la Iglesia la gloria de haber dado inspiracion é impulso á toda clase de grandezas artísticas, holladas por el protestantismo iconoclasta y por los modernos vándalos.

(15) De propósito hemos querido reunir en una sola nota varias indicaciones (que pudieran tener cabida en las 7 y 12) acerca de un punto con que se nos objetará, y cuyo solo nombre basta para preocupar á muchas personas; nos referimos al tribunal de la Inquisicion. Gran parte de la alarma que causa, proviene de tomar como tipo de él á la inquisicion española, y esta en el período de su mayor rigidez, sin echar de ver que ni la letra ni el espíritu de la legislacion eclesiástica aplica penas corporales á los delitos meramente religiosos; cuando por primera vez las impuso el emperador Màximo á los priscilianistas, protestaron contra ese hecho San Martin de Tours y San Ambrosio. Siglos andando, los albigenses á la sombra de sus doctrinas se entregaron á desórdenes revolucionarios, cual hoy pudiera desearlos el mas desenfrenado socialismo, y entonces apareció propiamente la Inquisicion, de la cual da una idea bastante aproximada el P. Lacordaire defendiendo la nueva entrada de los dominicos en Francia, al considerarla como un jurado de calificacion que definia las heregias, aplicando el poder civil rudos castigos al que era el mas grave de los crímenes, por la íntima union del Estado á la Iglesia, base especial de todo derecho público en aquella situacion. La prueba del tormento y el suplicio de la hoguera, que tanto horror inspiran segun la lenidad de nuestras laxas costumbres, no fueron inventados allí, y la simple lectura de las disposiciones que regian el procedimiento secreto desvanece muchas ideas falsas, y pasma por los abusos que se introdujeron, si son ciertos algunos hechos que corren válidamente; mas no para hacer la crítica de esta institucion, sino para examinarla en relacion con nuestro asunto escribimos estas líneas.—Dícese que la incansable persecucion de las hechicerías daba pasto á la ignorancia, cuando realmente existian no á causa sino á pesar de la Inquisicion, y manchaban los conocimientos verdaderamente profundos de un Lulio y un Paracelso, mientras Purbach y Regiomontano no redujeron la ciencia de los astros à sus naturales condiciones. No ha faltado quien al ver no solo lo estendido y permanente del sortilegio, sino la trabazon de sus prácticas, creyese encontrar iniciaciones misteriosas, depositadas en unos cuantos embaucadores, para atraer multitudes fanatizadas à estrañas reuniones, que son un hecho innegable, y á traves de las cuales se perciben nocturnas escenas de repugnante inmoralidad; la política pudo tambien tomar parte, como se echa de ver claramente en alguno de estos asuntos (el de los diablos de Loudun), y recordando las ridículas sublimidades de ciertas asociaciones

secretas, y aquel tan formidable poder de la santa Wheme, cuyos restos encontró Napoleon en Alemania. Es ademas innegable la tendencia del hombre á lo maravilloso, que tantas veces encuentra débiles ante la supersticion muchos *espíritus fuertes* contra la fé ¿por ventura el escèptico siglo XVIII y aun el positivo XIX se han despojado de toda predisposicion á ser esplotados por los prestigios del iluminismo? El temple de alma de Lutero, Zuinglio y Melanchton no les libró de absurdas credulidades, y acaso por esto duraron y ocuparon mas tiempo á los paises protestantes que á los catòlicos: ¿no ha formado en pleno siglo XIX un canton prusiano proceso de brujería á dos mugeres, una de ellas de clase regular, sometiéndolas al juicio de Dios por el agua y el fuego? Si entre eclesiàsticos católicos se encuentra quien dió asenso á esas imposturas, como Agripa, Debrio y Aymerich, otros las impugnaron irrebatiblemente como Looss, Tanner y Spée, y un prelado (Pedro de Blois) las habia combatido ya por sistema, cuando solo podia apoyarse en la verdadera fé contra la falsa ciencia: bulas se fulminaron antes de Sisto V estando tales creencias en auge, y las reglas del concilio de Trento acerca de la prohibicion de lecturas, comprendieron especialmente los libros de esa clase.—La España del siglo XVI caminando al frente de Europa en el órden intelectual como en los demas, prueba que la Inquisicion no se opuso de hecho ni de derecho á este desarrollo, aun en sus tiempos mas terribles; y verdaderamente que el verla mezclada en la vida de Carranza, San Francisco de Borja, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, Fr. Luis de Leon, Nebrija, el Brocense, Mariana, A. Montano, Cantalapiedra, prueba que pasaba España por una de esas tremendas crisis, en que la salvacion del pais se antepone á todas las consideraciones. Cifraba esta nacion su colosal y mal coordinado poder sobre una falsa base económica que apresuró su caida; y no contaba ningun aliado político, en medio de todas las grandes potencias, que eran por el contrario sus enemigas; la unidad ibérica, obra mas bien del arte, que del interés de los diferentes territorios, formaba un elemento de discordia, temible por el carácter español, al cual podian agregarse los recursos de los judios no olvidados aun de su reciente espatriacion, y los conflictos de los moriscos bastante fuertes para que contra sus insurrecciones se hubiese de acudir á la ciencia militar de los primeros capitanes. Si la hidra protestante, que burlando toda vigilancia llegó à establecer centros activos de propaganda (en Valladolid y Sevilla) hubiese levantado su cabeza ¿dónde no alcanzaria, cuando allí donde

era tolerada y hasta protegida movia las escisiones de la Liga, las revueltas del puritanismo y las guerras de los paisanos? Y si los poderes católicos aplicaban la intolerancia defendiéndose en nombre de la autoridad ¿era tolerante, ni aun en las doctrinas de sus maestros Lutero y Calvino, el nuevo poder agresor que los atacaba á nombre de la libertad? ¿No estuvieron siendo Irlanda y la alta Escocia un cargo permanente mas horrible que la pasagera locura de la Saint-Barthelemy ó la exaltacion tiránica de las dragonadas? ¿No fué una inquisicion protestante la que contra personas ilustres de su seno, procedió por cuestiones religiosas quemando á Nicolás Antonio y á Servet, ejecutando à Funk, el canciller Krell, Grunet, Gentilis y Barneveldt, aprisionando al consejero Amcaux y á Grocio, desterrando á Bolsec y Kepler, y deponiendo á Castellio? Por sombría que se pinte la conducta de Felipe II para los protestantes ¿lo fué menos para los católicos la de un G. Wasa llamado el Neron del Norte, la de los sanguinarios Tudores Enrique y su hija Isabel, la del fanatismo positivo de Knox y el aparente de Cromwell, la de los taciturnos Oranges de Holanda? No se amontonen, pues, hàcia una institucion ódios que fueron propios de una época.—Imposible seria dejar este asunto, sin descender á otros ataques aislados, no menos falsos. Hoy por fortuna apenas se recuerda el trágico fin de la célebre matemática alejandrina Hipatia, sacrificada por el furor popular, y con cuya memoria se quiso manchar la de un Padre de la Iglesia, cuando por el contrario consta en favor de aquella el testimonio de su discípulo el obispo Sinesio. El nombre de Galiléo ha servido tambien para una serie de declamaciones vulgares y calumniosas, hasta que el conde Falloux, apoyándose principalmente en el ingles Dewster, deshizo muchas falsedades de Libri y otros biógrafos. ¿Por qué habia de ensañarse la Iglesia contra Galiléo, cuando el primer defensor del movimiento de la tierra habia sido Copérnico, sacerdote católico, que publicó su obra dedicándola al Papa Paulo III, sin temor á una persecucion religiosa como alguien ha dicho gratuitamente, sino à la ignorancia, como él mismo dice en la introduccion de su libro? ¿Por qué, si antes de Galiléo habian sostenido lo mismo el cardenal Cusa, Widsmanstadt y Zúñiga entre los eclesiásticos? Esa verdad como otras encontró una resistencia científica en Tichobrahe el mejor de los astrónomos contemporàneos, que murió víctima de su amor á la ciencia; en el mismo Galiléo, que tardò en convencerse de ella, y la probò con razones falsas; en Bacon de Verulamio, que la rechazò, y en Descartes y

Gassendi, que no la dieron completo asenso: ¿se los llamará por eso ignorantes? ¿Se llamará à Napoleon, por haberse reido de la idea de navegar con el vapor? Si Galiléo que habia sido discípulo del P. Ricci, y maestro de los PP. Cantelli y Recineri, se atrajo persecuciones fue por haber querido esplicar su sistema por la Biblia, para desvanecer ciertos argumentos, como hubiera podido conseguir si conociera una hipótesis posterior, que hace pender de la vibracion solar el movimiento de la tierra y de los mundos; y fue juzgado, segun escribia en el siglo pasado el ginebrino Mollet du Pan, en calidad de mal teólogo, no de buen astrònomo: su conducta no habia sido tampoco la mas prudente y agradecida, á juzgar por la correspondencia del embajador Guicciardini, y á pesar de eso le defendian entre el clero personas como el general de los dominicos Maruffi, el cardenal Orsini, Foscarini y Ciampoli. Su libro fue colocado en la seccion del índice *donec corrigatur*, que como las mismas palabras lo significan solo se refieren á proposiciones incidentales, pues si la prohibicion fuese sobre el fondo seria absoluta, y no se le privó de defender sus ideas como opinion: fue condenado ademas à una corta reclusion que cumplió en el palacio de un arzobispo amigo suyo, y con motivo de la peste, en una deliciosa casa de campo, que siempre echó de menos: á esto se reduce el cuento de la prision perpétua y la ceguera, lo que ha reconocido el mismo A. Esquirós, que allá como puede le coloca entre los *mártires de la libertad*, aunque nada tendria de particular la condenacion como herege, si de sus principios se dedujeran las consecuencias que ha sacado este autor. En una palabra, difícil será atacar á la Iglesia en nombre de la astronomía, cuando esta debe á un Papa, por interes del culto, el arreglo definitivo del calendario, que no fué admitido hasta el siglo pasado en algunos estados protestantes, y que aun hoy desecha la Rusia cismática. De Colon solo diremos algunas palabras: recientemente la universidad de Salamanca ha publicado su vindicacion de un hecho, que se alega mas bien repitiéndole que examinándole; prescindiendo de esto, téngase presente que Colon ocultaba la parte principal de sus esplicaciones, por temor á una asechanza como la de Portugal, donde á tenor de ellas se enviò en secreto una comision esploradora, cuyo viaje fue inútil; no eran, pues, solos los eclesiàsticos á equivocarse, sino los mismos comerciantes, cuyo interes se tiene hoy por casi infalible. Si Colon encontró votos eclesiásticos, que rechazasen como quimérico su proyecto, tambien va unida á la historia de sus desgracias en España, la infatigable

proteccion del prior de la Rábida, y del confesor de la reina Católica.

(16) Como ni en un libro pudiera apenas completarse el estudio sobre la edad moderna, nos vemos precisados á reducir nuestras indicaciones á las ideas principales, reuniendo en ellas todo cuanto nos parece en relacion con la misma materia; pero sin evitar que nuestra esposicion carezca de método. Citamos nombres de personas eclesiásticas, casi esclusivamente, y aun estos una sola vez para no incurrir en repeticiones, aunque muchos de ellos debian figurar pór mas de un concepto: hacemos esto, para demostrar que la fé no es incompatible con la ciencia, cuando esta en tantos de sus ramos ha contado con la cooperacion de los ministros de aquella.

(17) En Trento, despues de Italia, tuvo España mas obispos que otra iglesia alguna; eran españoles cinco de los siete teólogos pontificios, y dos generales de òrdenes monàsticas. Aunque España contaba las universidades de Palencia, Salamanca, Valladolid, Alcalá y otras en la corona de Aragon, de las cuales Lérida era la mas antigua, aumentáronse igualmente que los colegios despues del concilio tridentino, y muchas (como esta) por la dotacion de personas eclesiàsticas: la fundacion general de seminarios pertenece mas bien al siglo pasado, aplicándoles recursos y edificios vacantes por la espulsion de los jesuitas. Decimos que no fue España una de las provincias mas activas de esta órden: consignaremos sin embargo que fue español Molina, tan nombrado por las cuestiones que promoviò; y el verdadero suceso literario, que puso en conmocion muchos establecimientos de esta clase, producido por haber confiado Felipe IV à los jesuitas, los *estudios* planteados en Madrid. Decimos tambien (en la nota anterior) que España caminò al frente de Europa en el órden intelectual durante el siglo XVI, y basta para convencerse de ello ver, que apenas hay idea de las que tuvieron el mérito de atraer posteriormente la atencion de Europa, que no se encuentre al menos indicada en los escritores españoles de aquella época: coincidencia, que no es una asercion de vanidad nacional, sino un hecho positivo, olvidado como sucede con otros, despues que se le hizo progresar en distintas fuentes, lo cual correspondió ya al período de nuestra decadencia. Otro tanto puede decirse de las letras: la Francia del siglo XVII se modeló por España, y antes que Luis XIV, el gusto de Felipe IV, formó una corte donde era moda proteger la literatura: no necesitamos añadir que en esta brillaron principalmente los eclesiàsticos, no solo en la grave como Rio-

ja, Ojeda, Herrera, Céspedes, Quirós, Valbuena, sino en la profana como Lope, Calderon, Rojas, Moreto, Espinel, Alarcon, Solis y Molina.

(18) Nos limitamos á citar, los nombres de personas eclesiásticas, mas conocidos en la historia de las ciencias, despues de sacudido por Kleper el yugo aristotélico. En matemáticas Hell, Clavio, Scheiner, Cavalieri, Schall, Grossi, Bell, Poczobut, Grandi; en física, Ignacio de Allatri, Antonio de Spalatro, Neri, Castelli, Grimaldi, y el mecànico Hoste; en geografía Cesi y Maratti; en astronomía Riccioli y Fabre; y como naturalista, Kircher, Nieremberg, Raczinski, Lana-Terci, Gumilla: en ciencias médicas fueron muy nombrados durante el último siglo Beaulieu y algun otro.

(19) No sin elocuencia se ha trazado un cuadro de la filosofía moderna, que de ser cierto resultaria bien desconsolador: aplicando á los cuatro últimos siglos la marcha de racionalismo, discusion, negacion y delirio con que Mr. Cousin resumió la filosofía antigua, tendriamos el primer término en el siglo XVI separando por el protestantismo la razon de las enseñanzas de la fé, dividiéndose en multitud de escuelas durante el XVII inauguradas por el método cartesiano, llegando en el XVIII á la incredulidad enciclopédica, y correspondiendo al XIX un período de estravíos, que si en Alemania, su patria, no pasan de meras especulaciones, pudieran ser convertidas por los ardientes paises meridionales en hechos subversivos. La semejanza puede precisarse mas, descendiendo à particularizar los diferentes sistemas de certidumbre: segun el criterio individual de los dogmatistas, Descartes reproduce á Platon colocándole en la inteligencia, Malebranche á los cirenáicos en el sentimiento interior del alma, Locke á Epicuro en los sentidos; segun el criterio colectivo de los académicos, Hobbes reproduce á Varron colocàndole en las instituciones políticas, Huet á Ciceron en las religiosas, la escuela escócesa á Carnéades en el género humano. Otra señal seria la division de personas y de escuelas: Malebranche se separa de Descartes, Locke de Bacon, Wolf de Leibnitz; Spinosa renueva el panteismo, Hume el escepticismo, Berkeley el idealismo, Jacobi el sentimentalismo, y asi de los demas.—Y ya que en esta época nos hallamos, no pasaremos por alto la observacion de que la mayor parte de los escritores impíos del último siglo, habian recibido su educacion de los jesuitas y otras órdenes; mas no por esto se ha de deducir que alli aprendieron sus ideas, que en general bebian de los librepensadores ingleses, sino las galas literarias con que las adorna-

ron y las hicieron seductoras: hoy los colegios de regulares han casi desaparecido, y las ideas se conservan y desbordan por el creciente conducto de la prensa. Tambien se han hecho notar las muchas prohibiciones de libros decretadas por la congregacion del Indice; pero este derecho que la Iglesia ejerce desde San Pablo, ha crecido en importancia segun se multiplicó el peligro, y asi y á poco despues de la invencion de la imprenta tomaba precauciones con respecto á ella un Papa como Alejandro VI, y el concilio de Trento no pudo menos de ocuparse en este asunto, cuando estaba viendo los abusos á que era conducida la misma Sagrada Escritura.

(20) No sabremos si se habrá notado la precaucion con que siempre huimos de citar tantos nombres católicos que sin disputa pertenecen á muy eminentes hombres públicos, à fin de evitar que nuestros asertos pudieran ser tachados de apoyarse en falsas apreciaciones políticas.